

ISSN 0120-0216



aleph



abril/junio, 2024. Año LVIII

Nº 209



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Tejido en telar, a partir de un
crepúsculo en fotografía de CER.
Ana María González-Gómez

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (κ)
Valentina Marulanda (κ)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.606.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: carlosaleph@gmail.com

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:

Andrea Betancourt G.

Impresión:

Xpress - Estudio Gráfico y Digital

Abril/Junio 2024

aleph

Para la Mama leanta, sobria
y permanente que arde sin
quemar y suelta sin encogerse,
votiva y esclarecedora, en fin,
para la sensibilidad de
Carlos Enrique Ruiz, geometra
de la vida, este texto
de sueño, arena y sangre
sobre la ciudad que amamos,
hecho imagen y palabra.

Constante

H. Salazar

16-I-91

Hernando Salazar-Patiño

Ciencia y Sociedad: Derechos y Responsabilidades

ICSU Strategic Review

Traducción de Antonio García-Lozada

ISBN 0-930357-62-0

Suggested citation: International Council for Science. 2005.

ICSU Strategic Review of Science and Society: Rights and Responsibilities

© ICSU



El Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU) publicó un informe en julio de 2005 en el que se exponen inquietudes científicas y sociales en cinco secciones: equidad, acceso y universalidad, producción de conocimiento científico, riesgo e incertidumbre, responsabilidad y gobernanza, y experiencia en ciencia y sociedad.

La misión del Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU) se ha encargado igualmente de fortalecer la ciencia universal en beneficio de las sociedades. Y afin con esta misión, ICSU ha monitoreado el enlace de los cambios entre ciencia y sociedad, y en consecuencia ha diseñado actividades de común acuerdo. Así, en 2002, la Asamblea General del ICSU, que reúne a representantes de más de 100 países y 27 disciplinas científicas diferentes, solicitó una revisión estratégica sobre “Ciencia y Sociedad: Derechos y Responsabilidades”.

La UNESCO es una de las instituciones intergubernamentales claves que apoya a la ICSU en muchas áreas de la ciencia, y cuenta con órganos de ética dedicados a cuyas actividades son de relevancia directa para revisiones estratégicas. Otro de los organismos es el Comité Internacional de Bioética (CIB), un grupo de 36 expertos designados independientemente y establecido en 1993. El enfoque inicial del CIB se ha centrado en la genética y fue ejecutor de la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos en 1997.

El Principio de Universalidad de la Ciencia es fundamental para el progreso científico. Este principio implica la libertad de agrupación, asociación, expresión y comunicación de los científicos, así como el acceso equitativo a los datos, la información y los materiales de investigación. Al perseguir sus objetivos con respecto a los derechos y responsabilidades de los científicos, el Consejo Internacional para la Ciencia (CIUC) defiende activamente este principio y, al hacerlo, se opone a cualquier discriminación basada en factores como el origen étnico, la religión, la ciudadanía, idioma, postura política, género, sexo o edad. El ICSU no aceptará la interrupción de sus propias actividades mediante declaraciones o acciones que intencionalmente o de otro modo impidan la aplicación de este principio.

Cómo hacer la universalidad una realidad, teniendo en cuenta que los viejos y nuevos desafíos siguen siendo una cuestión viva. Existe una necesidad continua de garantizar el libre flujo de científicos e información científica entre las naciones y de fortalecer las tareas de vigilancia de organizaciones como ICSU que monitorean la discriminación en la ciencia. Existe una necesidad creciente de garantizar la equidad global en la producción y el intercambio de conocimientos, incluida la identificación de mejores prácticas en áreas en disputa y el desarrollo de principios de consenso para el acceso y el intercambio de datos. Uno de los planes prioritarios de ICSU es el de desempeñar un papel activo en la reducción de las barreras de entrada a la ciencia para las mujeres y otros grupos sin reconocimiento social en el planeta. Y un objetivo principal del ICSU será mejorar el pluralismo de la ciencia.

La ciencia y la tecnología se encuentran entre las fuerzas más positivas de cambio que dispone la humanidad. Las crecientes inversiones públicas en investigación científica, educación científica, innovación tecnológica y comunicación pública de la ciencia demuestran que algunos gobiernos reconocen la importancia de la ciencia y la tecnología para el desarrollo socioeconómico. A medida que las sociedades industriales de una era anterior evolucionan hacia

las actuales “sociedades del conocimiento” de alta tecnología, la ciencia y la tecnología se consideran los principales motores de la innovación, el bienestar social, el aumento de la productividad y la creación de riqueza. Esto presenta un enorme desafío para los países más pobres que, ahora más que nunca, necesitan establecer y mantener sus propias capacidades científicas si quieren ser competitivos en la economía global del conocimiento. El acceso universal y equitativo al conocimiento científico es crucial para cerrar la brecha socioeconómica entre el Norte y el Sur. La investigación y el intercambio científico desempeñan un papel central a la hora de fomentar una mejor comunicación, y recomendaciones compartidas, para la resolución de problemas a través fronteras políticas y culturales. En un mundo que cambia rápidamente, el Principio de Universalidad de la Ciencia proporciona un modelo significativo de equidad, no discriminación y cooperación intercultural.

Un área de importante preocupación atañe al acceso desigual a la información científica. En teoría, las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han creado oportunidades sin precedentes para incluir a más científicos de regiones económicamente desfavorecidas en la investigación internacional. En la práctica, varios factores mantienen aún una “brecha digital” entre las naciones más ricas y las más pobres en relación con las TIC. Los países varían mucho en su capacidad para adoptar nuevas tecnologías, establecer sistemas eficaces de comunicación, publicación, y pagar por los datos generados en el extranjero. Por lo tanto, la promesa de la TIC para la ciencia sigue siendo distribuida de manera desigual e imperfecta en todo el mundo. Otra preocupación se relaciona con la representatividad de la ciencia. A pesar de los avances logrados en las últimas décadas, las mujeres siguen estando poco representadas en la fuerza laboral científica mundial. Muchos grupos étnicos y raciales también han sido en gran medida excluidos de la ciencia. Las barreras económicas, institucionales y culturales obstaculizan la entrada de estos grupos en muchas zonas del mundo, tanto en el Norte como en el Sur. En consecuencia, la ciencia es menos pluralista en la práctica de lo que podría ser en principio. La falta de representación equitativa tiene serias implicaciones negativas no sólo para la sociedad sino también, a través de la insuficiente inclusión sistemática de algunas perspectivas, para el alcance y la calidad de la investigación que se produce. Muchas mentes brillantes actualmente no tienen la oportunidad de contribuir a la ciencia.

El aumento en el interés y la experiencia en las relaciones entre la ciencia y la sociedad, ambas en lo civil y el mundo académico, siguen estando distri-

buidas de manera desigual en todo el planeta. Y los procedimientos para incorporar los conocimientos de la ciencia y la sociedad en la práctica científica y las políticas públicas están pobremente desarrollados. Hay que identificar y examinar métodos para acomodar las diferencias culturales, incluidos valores y religión, en nuevas áreas de la ciencia, particularmente en el dominio de rápido desarrollo de la biotecnología y la genética. Estos esfuerzos deberían ir más allá del énfasis principal actual en la comprensión pública de la ciencia y fomentar un diálogo bidireccional genuino entre los científicos y la población.

En términos más generales, en varias universidades se han creado programas de educación y formación en ciencia, tecnología y sociedad (CTS). Algunos se han organizado como unidades interdisciplinarias independientes y a veces integrados en disciplinas tradicionales como la historia o la antropología. Estos programas brindan capacitación formal en CTS a estudiantes universitarios, estudiantes de doctorado y becarios postdoctorales, centrándose en la relación de la ciencia y la tecnología con instituciones sociales y políticas, como tribunales, agencias administrativas, movimientos sociales o grupos de pacientes. El trabajo de CTS ha alcanzado visibilidad a través de revistas y sociedades profesionales del campo. CTS también se ha convertido, hasta cierto punto, en una fuente de asesoramiento político para los responsables de la toma de decisiones gubernamentales y empresariales.

A medida que el sector empresarial se convierte en un patrocinador importante de la investigación, y a menudo en asociación con el mundo académico, se hace necesario un diálogo abierto sobre las prácticas éticas dentro de la industria. La elaboración y adopción de códigos de conducta para científicos e ingenieros, incluidos los que trabajan en la industria, sigue siendo una prioridad, al igual que el intercambio de información sobre dichos códigos.

La ciencia y la tecnología no sólo generan enormes beneficios sino también novedades e incógnitas que pueden tener consecuencias adversas tanto físicas, como sociales y éticas. Comprender y comunicar de manera transparente los riesgos y las incertidumbres se hace cada vez más inaplazable para la ciencia y la sociedad. La proliferación de riesgos e incertidumbres han ido gradualmente en aumento lo cual demanda más responsabilidad de la ciencia. A medida que la ciencia y la tecnología vayan invadiendo más espacios de la vida, los científicos también tienen que ser más receptivos a las preocupaciones de la sociedad. En consecuencia, se necesitan mecanismos de gobernanza más participativos y transparentes. Estos mecanismos se deben estudiar a fin de abordar las diferencias interculturales en la práctica y la ética de la investigación.

La ciencia también incluye la que se ejecuta en respuesta a las necesidades específicas de quienes toman decisiones; los ejemplos incluyen pruebas de toxicidad química, ensayos de campo de cultivos genéticamente modificados (GM) para evaluar el flujo de genes, estudios epidemiológicos de la salud de los trabajadores y el desarrollo de modelos de evaluación de riesgos, modelos de simulación y evaluaciones socioeconómicas para respaldar una amplia variedad de políticas regulatorias.

La evaluación de trabajos de investigación y sus respectivas prácticas siguen siendo esenciales, pero dentro de los contextos cambiantes de la práctica científica no se han comprendido bien sus funciones. Estos merecen un seguimiento y análisis sistemáticos. De particular interés son las prácticas que certifiquen la calidad y la integridad de la ciencia producida a fin de garantizar decisiones de políticas públicas en áreas como la salud, la seguridad y la regulación ambiental.

Sin embargo, no todos los impactos de la ciencia y la tecnología son igualmente beneficiosos, ni tampoco se consideran que lo sean universalmente. En los últimos años han aumentado los reparos sobre la capacidad de la ciencia y la tecnología de intervenir negativamente en diversas dimensiones de la vida humana, incluidos sus orígenes, sus finales y sus entornos físicos y sociales. Los avances en genética y ciencias de la vida son particularmente inquietantes para muchos porque no sólo prometen curar enfermedades y aliviar el hambre, sino que también amenazan con alterar irreversiblemente la naturaleza humana, las relaciones humanas y el medio ambiente natural.

La contaminación y los daños físicos siguen estando entre las consecuencias no deseadas de muchas tecnologías beneficiosas, como la electrónica, los pesticidas y las vacunas. La creciente dependencia de las tecnologías basadas en combustibles fósiles está cambiando el clima del planeta, con implicaciones muy graves para las generaciones futuras. En varios países todavía se siguen administrando y desarrollando investigaciones con el objetivo de construir nuevas armas y más mortíferas. Por lo tanto, se necesitan nuevos entendimientos cooperativos entre la ciencia y la sociedad para contrarrestar estos avances y garantizar la transición hacia formas de vida más sostenibles. Los avances en la ciencia internacional en áreas como la biotecnología agrícola están planteando nuevas preguntas sobre la gobernanza científica global. Temas, como el cambio climático, donde existe evidencia científica muy sustancial con importantes implicaciones socioeconómicas. El cambio climático global, un efecto secundario de la industrialización, ha generado nuevas pre-

ocupaciones sobre los riesgos a largo plazo, la equidad intergeneracional y el potencial de daños desproporcionados en los países y sectores más pobres de las sociedades. La globalización del comercio ha contribuido a magnificar estas preocupaciones.

Los resultados tanto de la creciente distancia entre productores y usuarios, como al hecho de peligros relacionados con el cambio climático tienden a afectar a los pobres de manera desproporcionadamente mayor que a los ricos. El papel de los científicos, equilibrando el riesgo y la incertidumbre, al brindar asesoramiento para políticas, especialmente en cuestiones globales y transnacionales como el cambio climático, exige una mayor atención. Es necesario un significativo entendimiento intercultural de la naturaleza y las responsabilidades de competentes organismos y funciones idóneas de los especialistas.

Con respecto a la rendición de cuentas, tanto la mayor capacidad de respuesta de la ciencia a las preocupaciones sociales como la proliferación de riesgos e incertidumbres (medio ambiente, salud pública, terrorismo, desastres naturales, etc.) han originado nuevas peticiones de participación ciudadana en la definición de metas y propósitos de la investigación y el desarrollo científico. Estas demandas han llevado a mucha experimentación con nuevas formas de participación: por ejemplo, referendos, jurados ciudadanos, la inclusión de grupos principales de la sociedad civil en los diálogos de las cumbres de las Naciones Unidas, conferencias de consenso, y otros procesos de deliberación pública. Han presionado a organizaciones globales como el Banco Mundial para que reconsideren sus políticas de financiación y adopten nuevos métodos de evaluación ambiental. Numerosos tratados y acuerdos internacionales han reconocido la necesidad de incluir a los poseedores de conocimientos locales, indígenas y tradicionales en la implementación de los tratados. Se ha formado una gran cantidad de nuevos órganos, de diversa composición, para discutir la ética de las nuevas tecnologías en diferentes países. Estos se han multiplicado en la última década en relación con la genética y la biotecnología, pero también se están produciendo avances comparables en relación con otras áreas «candentes», como la nanotecnología.

Las condiciones de la práctica científica en el siglo XXI incluyen una presencia cada vez mayor del sector privado, así como una notable colaboración, a veces exigida por leyes y políticas, entre las universidades, la industria y el gobierno. Si bien este desarrollo ha generado más recursos para la ciencia y fortalecido los vínculos entre la investigación, el desarrollo y la comercia-

lización, también conlleva posibles riesgos para la libertad académica y la ética de la investigación. Por tanto, es necesario analizar y deliberar sobre las posibles amenazas a la ética y a la libertad académica derivadas de los nuevos modos de producción de conocimiento científico. Se debe desarrollar información sobre las normas y estándares éticos que se aplican en los acuerdos de organismos garantes para la investigación en todo el mundo.

A través de su membresía internacional y su dedicación al Principio de Universalidad, el ICSU está en una posición única para desempeñar un papel catalizador con respecto a muchas cuestiones contemporáneas que surgen de las interacciones de la ciencia, la tecnología y la sociedad. Sin embargo, la estructura organizativa actual del ICSU es inadecuada para la atención amplia y vigilante que se requiere en esta área. Es esencial que el ICSU desarrolle una capacidad institucional para trabajar estrechamente con sus miembros para monitorear e intervenir efectivamente en cuestiones que afectan la conducta ética y responsable de la ciencia internacional en relación con la sociedad. Hay importantes desafíos intelectuales y prácticos que superar, pero ha llegado el momento de una iniciativa internacional cuidadosamente proactiva que impulse el bienestar de la ciencia y de la sociedad.

Miembros del Comité Evaluador

Codirectores:

Profesor Bengt Gustafsson, Uppsala, Suecia (Astrofísica)

Profesor Sheila Jasanoff, Harvard, E.U. (Ciencia y Política Pública)

Miembros:

Profesor Sharon Beder, Wollongong, Australia (S&T Sociedad y Tecnología)

Profesor James Dooge, Dublin, Irlanda (Hidrología)

Profesor Qiheng Hu, Beijing, China (Ingeniería)

Dr. Yadon M Kohi, Dar Salaam, Tanzania (Derecho y Medicina)

Dr. Monica Konrad, Cambridge, Inglaterra (Antropología Social)

Profesor Norbert Kroo, Budapest, Hungría (Física)

Profesor Deborah Mayo, Virginia, USA (Filosofía)

Profesor Omar Masera, UNAM, México (Ecología)

Profesor Jaraslova Moserova, Praga, Checoslovaquia (Medicina)

Profesor Indira Nath, New Delhi, India (Medicina)

Profesor Moises Wasserman, Colombia (Bioquímica)



Nancy Morejón

Análisis del discurso distópico de Soledad Acosta de Samper y el utópico de Julio Verne

Albio Martínez-Simanca



La escritora Soledad Acosta de Samper (1833-1913) hizo un reconocimiento y valoración de las mujeres, desde sus creencias religiosas, plasmados en artículos divulgados en diversas publicaciones y medios circulantes impresos, que tuvieron incidencia nacional e internacional. Sus aportes enriquecieron la historia y la literatura nacionales, en el entorno político de los gobiernos de la Confederación Granadina (1858-1863) y el movimiento de la Regeneración.¹ Con la idea puesta en el progreso, Soledad Acosta de Samper consideró que sus aportes literarios serían esenciales para orientar la cultura en una época de acelerados cambios. Para generar sorpresa y posiblemente estupor en desprevenidos lectores, concibió una visión distópica en 1872, una humanidad sin religión, y la presentó bajo el título *Bogotá en el año de 2000: una pesadilla*; en la que vislumbra una sociedad progresista, en la línea del cambio social, pero desapegada de las creencias tradicionales, entre ellas la religión católica. Tres años más adelante, el 12 de diciembre de 1875, Julio Verne dio a conocer su famoso discurso en la *Academia de Ciencias, Bellas*

1. La Regeneración fue un movimiento político surgido en Colombia en la segunda mitad del siglo xix, liderado por Rafael Núñez. Su objetivo era cambiar la organización que tenía el gobierno y la sociedad colombiana. El movimiento regenerador estaba conformado por los conservadores y los liberales moderados, en oposición a los liberales radicales, que ostentaban el poder.

Artes y Letras de Amiens titulado *Una ciudad ideal: Amiens en el año 2000*. El presente ensayo aborda un análisis comparativo entre el discurso distópico de la colombiana y el utópico de Verne, dos miradas hacia el futuro.

Bogotá como contexto de la obra de Soledad Acosta pasó de tener un poco más de 40 mil habitantes, en 1843, a sobrepasar los 80 mil en 1881, prácticamente el doble; poseía edificaciones sencillas, otras de dos pisos y algunas construcciones religiosas y gubernamentales que alcanzaban alturas de 15 metros. Desde el cerro tutelar de Monserrate se observaba la pequeña ciudad, ubicada en lo que fue un inmenso lago, circundada por una verde espesura natural y una niebla permanente, que un escritor de la época describió, así en un cuadro costumbrista:

se inventó el adjetivo nieblino o niebluno para baldonar lo que parecía cursi, anticuado o retrógrado, sus residentes eran gentes habituadas a comer a hora fija y poco después del mediodía a tomar chocolate antes de las oraciones ... que madrugan y se recogen temprano... Las casas de irregular estructura y mezquina apariencia. (Marroquín 1898).

La plaza de San Francisco llamada así en 1557, en honor al santo de Asís, era el sitio donde se realizaban actos públicos y, frente a ella, fue erigida la iglesia del mismo nombre. Allí, en un costado de esta plaza quedaba la residencia de la familia Acosta-Kemble, lugar donde nació la niña Soledad el 5 de mayo de 1833; ella detalla aspectos de la ubicación de su vivienda familiar: *“Mi padre era militar y amigo de las letras y una de las primeras expresiones agradables (que tuve), era verle vestido con su uniforme, así como me encantaba con la vista del ejercicio que hacen los soldados en la Plaza de San Francisco en donde estaba sita la casa de mis padres”* (Acosta, S. Infancia, 3, 4).

El análisis descriptivo que se propone este ensayo está basado en los diarios de Joaquín y su hija Soledad Acosta, que reposan en la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). El padre adelantó estudios de derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y cuando le faltaba un año para culminar, abandonó la Universidad para ingresar al *Batallón Cazadores* del ejército patriota, bajo el mando del general Simón Bolívar. Cuando tenía 19 años fue nombrado subteniente y en pocos años encargado de varias expediciones por las regiones del Chocó, Cauca y la isla de Providencia. Ejerció como oficial de la Secretaría de Estado y Guerra en 1822; pero él tenía claro que debía prepararse mucho más en su formación hacia el futuro, como militar de carrera; en tal sentido gestionó una comisión de estudios para París, donde se matri-

culó para realizar la especialización en ingeniería militar; el 11 de octubre de 1825 partió para Europa.

Los jóvenes que habían asumido las riendas del proceso de consolidación de la Independencia de Colombia, por lo regular militares, eran sometidos a un riguroso escrutinio en los países europeos, hasta obtener el beneplácito de ingreso; incluso, debían recurrir a prestantes amistades para ser aceptados en los países de destino. Los que iban de civil, pasaban como comerciantes o estudiosos en ciencias, porque debían encajar en el proceso de intercambio comercial de los países europeos con los americanos; esta situación sería posteriormente aprovechada para justificar la doctrina del *latino-americanismo*, promulgada por Francia. Para el caso de Joaquín Acosta, su aceptación como alumno en París, tuvo la intervención del Barón de Humboldt, quien había mantenido estrecha amistad con la familia Acosta en la Nueva Granada, pues durante su estadía en Colombia se había alojado en Guaduas, en la casa de don José de Acosta, padre de Joaquín, cuando apenas éste era un niño. (Acosta, S. 109).

El joven militar Acosta se encontró en París con otros colombianos entre quienes estaban el coronel Juan Salvador Narváez, Rafael Ayala, José Fernández Madrid, el cartagenero Juan García del Río, José María del Real Hidalgo, Rafael Álvarez, Manuel José Hurtado, Santos Michelena y Luis Viveros, entre otros (Gutierrez D.) (Sánchez del Real R. p. 81). De acuerdo con su plan, Joaquín Acosta adelantaría también estudios en diversas ramas de las ciencias. Aprovechó para frecuentar amistades de sabios y hombres públicos, entre ellos el francés Jean Baptiste Boussingault (1801-1887) con quien se había conocido en Bogotá. En París, Joaquín Acosta asistía a las clases con Joseph-Louis Gay-Lussac, químico y físico francés; a los cursos libres de química con Thénard; a los de física con Lefebvre y Gay Lussac, a los de botánica con Cuvier y a los de mineralogía con el abate Hauy. Ingresó a la Escuela Práctica de Mineros de Saint-Etienne; pequeño pueblo situado cerca de Lyon. Estudió metalurgia, geología, mecánica y geometría. Uno de sus profesores, Le Boulanger, lo inició en el análisis de muestras metálicas; hizo contribuciones sobre como calcular las alturas y los estudios sobre minas; la composición de las rocas y otros aspectos geológicos; las observaciones taxonómicas y el estudio de tubérculos y vegetales, el impacto de los mismos en la nascente comunidad científica neogranadina y en la ciencia universal (Saldivia, et. al). Viaja por Italia, Inglaterra, Francia y Estados Unidos; en Nueva York conoce a su futura esposa Carolina Kemble, con la que se casó el 31 de mayo de 1832;

nació su hija a quien bautizaron Soledad, el 5 de mayo de 1833. En noviembre de 1837 Joaquín Acosta es nombrado Encargado de Negocios de la Nueva Granada; en 1845 la familia viaja a Europa, Soledad y su madre permanecen en Halifax, Nueva Escocia, durante un año, y por último la familia se radica en París en 1846, mientras su padre adelanta investigaciones sobre historia y geografía de la Nueva Granada; su hija empieza sus estudios de formación, ante todo en lenguas francesa e inglesa; en París estalla la revolución de 1848, hecho histórico europeo que ella registrará en algunos de sus escritos; en 1850 regresan a Colombia, en 1851 Joaquín es ascendido a general del ejército colombiano y al año siguiente falleció en Bogotá, lo que constituyó durísimo golpe sentimental para su hija.

Pero lo importante en esta relación de padre e hija, es que ésta asume una actitud patriótica frente a temas nacionales. En 1853 Soledad Acosta se conoció en Guaduas con José María Samper, su futuro esposo; de regreso a Bogotá inició la escritura de su diario, conjunto de apuntes en los que va consignando episodios de su vida, hechos trascendentales y otros intrascendentes, pero que sirven como referencia para identificar situaciones de su acontecer social y político, como dar a conocer que su noviazgo se dio pocos días antes de que se formalizara la dictadura del general José María Melo, acontecimiento histórico nacional que quedó registrado en sus memorias. El 10 de junio de 1854 lanzó su famosa proclama *¡A las valientes bogotanas!* donde las invitó a armarse contra la dictadura de Melo, porque según expuso, las mujeres *¡son las salvadoras de la Patria!*

Finalmente, se realiza el matrimonio con José María Samper² el 5 de mayo de 1855 y al año siguiente nació su primera hija, a quien bautizan con el nombre de *Bertilda*, acrónimo de *Libertad*, sentimientos que venían aferrados a su accionar patriótico, personal y político. Un año después, el 15 de octubre de 1857 nació *Carolina*, su segunda hija. Al año siguiente la familia Samper

2. José María Samper Agudelo fue masón, promotor de las Sociedades Democráticas, fundador de la Escuela Republicana; testigo firmante de la expulsión de los Jesuitas en 1850. En su juventud, hizo parte de las fuerzas que derrotaron a José María Melo en 1854. En 1858 viajó por primera vez a Europa durante seis años y formó parte de la *Sociedad de Geógrafos de París* y de la *Sociedad Oriental y Americana de Etnografía*. En los tiempos en que se alejó del país, con doña Soledad, cuestionó la validez de las ideas que prevalecían entre los Radicales y dio una voltereta que comenzó a practicar al regresar a los Estados Unidos de Colombia; se vinculó a los diarios y publicaciones del independientismo en ciernes y pronto a los periódicos conservadores, alejándose para siempre de las ideas Liberales y del corazón de sus militantes. Falleció en Anapoima (Cundinamarca) el 23 de junio de 1888. (José María Samper Agudelo. *Un intelectual discutido*. Rodrigo Llano Isaza, B.N. de Colombia, noviembre 11 de 2009, 5:30 pm, conversatorio con el profesor Rubén Sierra Mejía y el abogado Horacio Gómez Aristizábal).

Acosta viajó a París, donde a José María le fueron asignadas funciones como secretario de la Legación Colombiana en la capital francesa. Simultáneamente Soledad Acosta ejerce como corresponsal para los periódicos *El Mosaico*, la *Biblioteca para Señoritas*, de Bogotá y *El Comercio de Lima*, donde hace reseñas de libros y otras variedades. Dos de sus hijas nacen en Europa: *María Josefa*, en Londres, 1860 y *Blanca Leonor*, en París en 1862. Al final de este año se regresan a América, pues José María Samper es nombrado redactor principal del periódico *El Comercio* y también redactan y publican la *Revista Americana*.

En 1863 se regresaron a Colombia, donde Samper es elegido representante por Cundinamarca en el primer gobierno de la Constitución de Rionegro de 1863 y al año siguiente Soledad deja consignados aspectos reflexivos de su compromiso y lo que puede aportar para el progreso y la vida política del país. Es un proyecto de vida que pretende realizar en un periodo de su existencia. Dice al respecto:

Además de mis trabajos ordinarios o correspondencias i de la esmerada corrección de mis obras, ya impresas o inéditas, me consagraré con empeño a desarrollar laboriosamente un vasto plan intelectual que revele el conjunto de mis creencias i mis aptitudes. Del mayor o menor mérito que tenga cada uno de mis trabajos respecto de los demás, dependerá el conocimiento definitivo que yo adquiera sobre mis verdaderas aptitudes para tal o cual ramo de la literatura. En cinco o seis años completaré mi programa; tendré entonces 36 o 37 años, i me quedará tiempo aún para seguir una vida determinada, sea romancista, sea de poeta dramático i épico, sea la de publicista, sea la de historiadora, sea la de simple periodista; o si para todas fuere incapaz, me pondré humildemente a sembrar café o tabaco, o a vender trapos y trebejos.
(Apuntes 1864, Manuscrito)

Para iniciar su proyecto intelectual, se propuso divulgar sus conocimientos en literatura, idiomas y del panorama mundial (geoestrategia), lo que le permitió redactar un vasto programa de reconstrucción histórica y de publicaciones a través de medios impresos en el país y el exterior. Es entonces cuando se plantea desarrollar su proyecto parcial de vida literaria, cuyo cumplimiento se impone cumplir en 5 ó 6 años, para lo cual se prepara con intenso trabajo, y toma como punto de partida la edad que tiene en ese momento: 31 años, proponiéndose, además llegar a la meta a los 36 ó 37 años. Sin lugar a dudas

que su visión estratégica le permitirá abordar amplios estudios sobre la Nueva Granada, desde el enfoque geográfico e histórico, constitucional, incluyendo los elementos del progreso, del derecho, en contra de la violencia; destacará el papel que jugarán las ciencias, el enfoque científico, inscrito en lo social; el arte de gobernar a los pueblos y hará un estudio comparativo de las culturas de Europa y América, que difundirá en cuatro novelas de género costumbrista. Personificará el *Progreso* de los pueblos en un superhéroe, representación alegórica que será una especie de guía de las figuras emblemáticas de Europa como es el caso de Cristóbal Colón con respecto de América. Estas figuras serán tomadas de la mano del progreso y adquirirán una visión universal del mundo, deberán comprender el manejo del país, basados en la economía, la ciencias sociales, y las artes en general, haciendo énfasis en el arte dramático. Todos estos aspectos en su conjunto serán piezas fundamentales para la gobernabilidad y construcción de una *Patria grande* como la quiso el Libertador. Así lo subraya en sus Apuntes:

Mi plan se compone de (seis) partes que todas concurren, por distintos caminos i bajo formas diferentes, a un fin absoluto: la defensa i proclamación del elemento moral sobre el material, del progreso contra la negación de él, del derecho triunfando de la violencia, de la idea contra el hecho tradicional.

Para realizar ese plan, me es preciso escribir:

1°. Mi obra comenzada sobre la Nueva Granada, exponiendo hasta donde mis fuerzas alcancen: su geografía, su historia, sus instituciones i costumbres, su estadística i sus elementos de progreso. Esta obra debe ser publicada en Francia.

2°. La “Teorías de la ciencia social i del arte de gobernar”, que tengo trazada y comenzada, en que trataré todos los problemas, fundamentalmente de ciencia constitucional, del (tesoro) público, de legislación civil i penal i de economía política, cuyo estudio es la base del arte de gobernar, enteramente distinto de la ciencia de gobernar. Espero hallar en la libertad i el reconocimiento del derecho i de la lei del progreso, la solución de todas las cuestiones.

3°. Un estudio comparativo completo de la civilización de Europa i América bajo todas sus formas, que resultará de mis observaciones de viajes.

4°. Cuatro novelas sociales i de costumbres, cuyos planes tengo trazados.

5°. *Trabajar el poema del Progreso cuyo plan tengo trazado. El progreso en personificación de un héroe inmortal (a estilo del judío errante) que conduce a Colón al Nuevo Mundo, asiste la obra de la conquista, guía a Bolívar en la independencia i al dejar fundada la República, se vuelve rejuvenecido, a continuar su obra en Europa.*

6°. *Una comedia en que se ofrece (según el plan que tengo escrito) la lucha entre el homme de monde, el homme d'esprit i el homme de coeur.* (Acosta, S. Apuntes 1865).

De allí en adelante Soledad Acosta se propuso desarrollar cada uno de los puntos anteriormente expuestos; se identificó con una agitada vida literaria y comprendió perfectamente cuál era su papel de escritora, anteponiendo su ideal de educadora publicista. El conjunto de publicaciones y libros que editó, permiten considerarla como la escritora colombiana más importante del siglo XIX y una de las más famosas y prolíficas de América Latina (Ordóñez, 1999). Se inició prácticamente con *La perla del Valle* en 1864, en *El Mosaico*; publicó al año siguiente su novela *Dolores. Cuadros de la vida de una mujer*, en formato de folletín en el periódico *El Mensajero*; después hace la primera compilación de sus relatos bajo el título de *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*, publicada en Bélgica.

En 1875, su marido es puesto preso por razones políticas, confiscan sus bienes y cierran su imprenta. Ella por su parte continúa escribiendo novelas históricas: *José Antonio Galán. Episodios de la guerra de los comuneros* (1870), *Biografía del General Joaquín París* (1883); en 1895 publicó su ensayo *La mujer en la sociedad moderna*, en 1886 publicó en París su libro *Consejos a las mujeres*³, ensayo con el que quería influir sobre las mujeres, ante todo las casaderas, para que contribuyeran a edificar una sociedad virtuosa, enfoque utópico, por supuesto, pero era su objetivo en ese momento, producto de la fe puesta en una sociedad ideal hacia el futuro.

Viajó con sus hijas a París, pues su esposo había fallecido el 22 de julio de 1888. Fue nombrada delegada oficial de la República de Colombia al *IX Congreso Internacional de Americanistas* en Madrid. Un inventario somero indica que escribió más de 20 novelas, cerca de 50 cuentos, cuatro obras de teatro, numerosos estudios sociales y tratados de historia; fundó y dirigió cin-

3. Acosta, de Samper S. (1986). *Consejos a las mujeres. (Consejos a las señoritas, Consejos a las madres, Cartas a una recién casada)*. París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores.

co periódicos; no sólo cumplió con su proyecto de vida literaria, sino que lo sobrepasó con creces; a ello hay que agregar que junto a sus utopías y como recurso literario y didáctico también recurrió a la visión distópica, como se verá a continuación.

La visión distópica de Soledad Acosta de Samper

En 1872, Soledad Acosta de Samper publicó su cuento titulado *Una pesadilla*, en el que expuso de manera visionaria el rumbo que tomarían las creencias de los habitantes de Bogotá, con 128 años de anticipación, es decir, hacia el año 2000. Según su visión se presentaría un desapego generalizado de las personas hacia la religión católica, hecho que afectaría toda la sociedad, dando un giro hacia la incertidumbre y el derrumbe de la sociedad en su conjunto. Esta situación la afectó tanto, por lo que consideró que el país confrontaría una tragedia nacional con la pérdida generalizada de las creencias religiosas en los años siguientes.

El título final de su cuento, después de varias republicaciones quedó: *Bogotá en el año 2000: una pesadilla*. Hoy día es considerada una *distopía*, porque es inverso al que dio Tomás Moro a su discurso: *Sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla de Utopía*, cuyo nombre simplificado es *Utopía*, el cuento se popularizó como un lugar no existente, pero posible; sinónimo de perfección, lugar agradable y deseable pero inalcanzable para los seres humanos; por el contrario, el discurso de *Bogotá en el año 2000: una pesadilla*, muestra una sociedad en el marco del progreso, con elementos tecnológicos, pero ideológicamente, desde el punto de vista de la religión católica, es un punto de retroceso; para los creyentes no es un lugar deseable y en general es desagradable. Lo que la narradora expuso en su cuento, muestra una Bogotá en donde los usos y costumbres de las personas han cambiado de manera radical, encaminándose hacia otras *falacias*; no obstante, insiste en que Bogotá será una ciudad desarrollada que utiliza las posibilidades que brinda la electricidad como motor de la modernidad; esta parte de su exposición la coloca en consonancia con Julio Verne, escritor de moda en la época; ella fue seguidora de los escritos del francés y lectora de sus *Viajes Extraordinarios*, hasta el punto que, a partir de 1875 cuando encontró una coincidencia de anticipación, amplió el nombre de su cuento *Una pesadilla*, para lo cual se basó —como ya se señaló— en la narración utópica de Verne

titulada *Una ciudad ideal: Amiens en el año 2000 ó Una ville idéale*. (Akal, Utopías, 182).

En el sueño expuesto por Soledad Acosta aparecen dos mujeres (que cambian su condición de sirvientas a ilustradas) quienes encarnan todos los horrores y miedos que se darían frente a la emancipación de la mujer (Montserrat 12), vendrán nuevas religiones, y el triunfo del egoísmo, el dinero, la corrupción y la injusticia (ibid). Expone que se han perdido las *sanas costumbres* que, si bien estaban entronizadas en la sociedad colombiana desde la Colonia, estas fueron rechazadas por los liberales radicales en el poder, los que venían propiciando un cambio en las estructuras del Estado pero de forma violenta, y que querían imponer en el conjunto de la sociedad. El propósito de sus adversarios políticos, era el de asumir las riendas del poder político y con ello modificar la Constitución de 1863, hecho que en pocos años lograron, consiguiendo la aprobación de la Constitución de 1886, bajo el lema: *¡Regeneración Administrativa o catástrofe!*

José María Samper Agudelo, su esposo, fue un humanista, literato y político, que tuvo una agitada participación en la vida política, económica y social el siglo XIX en Colombia, amigo personal de Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez; escribió un libro autobiográfico: *Memorias íntimas y de historia contemporánea (1834 a 1881)*, Imprenta de Zalamea Hermanos (1881); fue comerciante y desempeñó cargos públicos, hechos que combinaba con actividades literarias y teatrales.

En cuanto al mantenimiento de la Corona española en el poder político y económico, recordemos que colocó sus ejércitos como soporte de fuerza, para el sostenimiento del régimen y la iglesia como sustento ideológico; esta combinación dio sus resultados favorables en el ejercicio del poder, para lo cual el binomio funcionó como mecanismo ideal que posibilitó la permanencia del poderío español y con ello la sujeción de los americanos, en los territorios donde ejercía su dominio. Después de la salida física de los españoles, hecho que se dio hacia principios del siglo XIX, hubo plena garantía que los gobiernos republicanos sucesivos, continuaran con el aparato ideológico heredado, situación que permitiría la continuidad de la gobernanza, atada a los antiguos paradigmas, dogmas y creencias.

Ya en el periodo republicano, los procesos educativos en Colombia, estuvieron a cargo de los Hermanos Cristianos, quienes asumieron el encargo de la transmisión del conjunto de valores, conocimientos y tradiciones religiosas.

Aquí es preciso recordar que en 1679 Juan Bautista de la Salle abrió en Francia la primera escuela gratuita y tres años después fundó el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. La enseñanza impartida estaba orientada hacia una formación para el trabajo práctico y uno de los campos era proporcionar la formación de maestros cristianos, para lo cual se enfocaría en sus propósitos hacia la creación de las escuelas normales. (Alzate et al 2012, 3). Hacia finales del siglo XIX la comunidad lasallista fue invitada a Colombia por monseñor Bernardo Herrera Restrepo (1844-1928), obispo de Medellín (1885-1891) y arzobispo de Bogotá (1891-1928); el país estaba regido por la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887, herramientas con las que la Iglesia Católica se convirtió de manera férrea en baluarte ideológico del Estado. El alto prelado adelantó los contactos para que los Hermanos Cristianos vinieran a Colombia en el marco del catolicismo integral promulgado por el movimiento regenerador, que se propuso retomar la actividad política, social y religiosa en la organización de la sociedad.

Cuando accedieron al poder los liberales radicales, en Colombia, consideraron que era correcto hacerle frente a los vestigios de la herencia colonial española, a través de programas de gobierno y desde la administración pública, pero en la mayoría de los casos ejercieron estos hechos por la fuerza; no obstante, fracasaron en este intento, porque la tradición pesaba mucho más como un conjunto de procedimientos, usos y costumbres, que estaban entronizados en la normalización del cuerpo y en el alma de los gobernados. La cultura social y política seguía las directrices que impuso el régimen español, pero ante todo era en el inconsciente donde se establecía el accionar de quienes seguían actuando como súbditos. La iglesia se seguía reforzando con las encíclicas papales. Las relaciones Iglesia y Estado durante la segunda mitad del siglo XIX enfrentaban abiertas hostilidades que generaban rupturas entre el poder civil y el eclesiástico. La Encíclica del Papa Gregorio XVI, emitida cuando apenas habían pasado 10 años de la independencia del Perú (1921), en un documento oficial fechado el 15 de agosto de 1832, así lo corrobora.

La reorganización del Estado colombiano, promovido por los liberales radicales, presentó un problema cuya salida política se enfocó en forma de república federalista, con lo cual se trataba de romper la tradición centralista lo que buscaba que las provincias tuvieran autonomía para manejar sus asuntos; en la economía se siguió el modelo del *Laissez faire* o libre comercio, doctrina del liberalismo clásico, con el que se pretendía estimular las importaciones y exportaciones; en tal sentido la Constitución liberal de Rionegro (1863)

posibilitó que los estados confederados tuvieran un mayor recaudo fiscal y se alcanzaran mayores beneficios en el gasto público. En el aspecto cultural las acciones se abordaron con reformas educativas, para propiciar una formación acorde con la modernidad; sin embargo, no era posible excluir completamente a la iglesia; más adelante y bajo el proyecto conservador, las comunidades religiosas se harían presentes con entidades muy sólidas. En su conjunto los liberales radicales tenían el propósito que el país pudiera salir adelante, pero la parte negativa provino de las luchas fratricidas que se generaron cuando los Estados federales armados se enfrentaban entre sí y se acrecentaban las guerras civiles. La situación territorial fue difícil de controlar y por lo tanto el Estado mismo se convirtió en un problema inmanejable. Al periodo de la Constitución de Rionegro y del radicalismo liberal (1863-1886) se le reconoce su propósito de cambio en varios frentes, sobre todo en el clima de las ideas, la agitación, la ruptura con la tradición, la implementación de programas políticos, sociales y culturales; en fin, fue un periodo rico al que hay que recurrir continuamente, porque en él se sentaron las bases de lo que se podía considerar un cambio deseable por las bondades que se ofrecían para un futuro promisorio de Colombia; lamentablemente todo se vino al traste, al no sostenerse con novedosas ideas que permitirían salir adelante, y superar el cúmulo de conflictos surgidos por las enormes contradicciones que se generaban entre sí. La guerra civil de 1885 dio cuenta del poder de los liberales, quienes después de 25 años de un federalismo mal conducido, se vino abajo a raíz de la crisis económica mundial del año de 1873, cuando cayeron las exportaciones y con ello los ingresos fiscales; el naciente gobierno cayó y enseguida seguiría un periodo de cincuenta años de gobiernos conservadores en el poder iniciado por Rafael Núñez, periodo al que históricamente se le conoce como la *Regeneración*. En 1886 se establecieron las bases del moderno Estado colombiano, cuando fue promulgada la nueva Constitución; se centralizó de nuevo el poder en cabeza del presidente de la República. El artículo 120 de la Constitución le dio la atribución de dirigir, cuando lo estimara conveniente, las operaciones de guerra como jefe de los ejércitos de la República. En virtud de estos factores, la necesidad de tecnificar el ejército impulsó la creación de una escuela militar, por ley 127 de 1886 y reglamentada por decreto 284 de 1887, y con la llegada de una misión francesa se reorganizaron las fuerzas militares sobre el modelo de divisiones, batallones y regimientos. Este es el clima político que se vive hacia 1872, cuando Soledad Acosta escribe y publica *su pesadilla*.

Por la vinculación de José María Samper al proyecto de la *Regeneración*, Soledad Acosta también se sintió identificada con este movimiento que realmente estaba basado en las encíclicas de Pío IX, *Quanta Cura* y el *Syllabus*, y tenía como propósito eliminar la influencia del liberalismo francés, que se venía implementando por los radicales. Su principal artífice en Colombia fue Miguel Antonio Caro, desde lo ideológico e implementado desde el poder político por Rafael Núñez Moyedo; su objetivo fue establecer una república autoritaria, soportada en la religión católica y el centralismo, teniendo en cuenta las bases ideológicas que dejó el Estado español.

Por su permanencia y formación en el país galo, Soledad Acosta de Samper se sentía identificada con la ideología francesa conservadora; por su apego a las letras mantenía correspondencia con escritores franceses y cuando viajaba a París frecuentaba los círculos de intelectuales. Era seguidora de Verne y se enteró de primera mano que él había pronunciado, en diciembre de 1875, su discurso utópico *Amiens en el año 2000*.

Una pesadilla, el escrito de Soledad Acosta, fue publicado antes del discurso de Verne, es decir, el 3 de mayo de 1872 en la sección literaria de *El bien público*, firmado por *Aldebarán*, en ese mismo año en la revista *La Caridad*, (subtitulada *Correo de las aldeas. Libro de la familia cristiana*), siete años después en la primera revista que dirige, *La Mujer*. El título final quedó *Bogotá en el año de 2000: una pesadilla*, como se le conoce hoy día. La ciudad de Bogotá, es presentada en el escrito de Soledad Acosta, en el año 2000, no como el pequeño poblado de su infancia; ahora rivaliza con grandes ciudades, embaldosada, con mármoles y piedras de colores; con edificios altos, monumentos, se hace una exaltación al siglo XXI, con alta tecnología, en la que por todas partes brillan luces, relojes que son movidos por electricidad, voces argentinas (de timbre agradable y buena entonación), en lugar de timbres, que se accionan al poner el dedo en los botones eléctricos. De noche alumbran lámparas y arañas que brillan por toda la casa. Se aplica la medicina preventiva; no hay enfermos, se utiliza el diagrama de pulsaciones, especie de electrocardiograma. Los medios de transporte son la máquina alada, el ascensor y los coches tirados por cuatro caballos. En cuanto a la educación, financiada por el Estado, se realiza según las ideas avanzadas de la civilización; se enseñan ciencias naturales y las leyes de la naturaleza (Naturalismo), la educación es asumida por el Estado. En cuanto al vestuario, las mujeres del servicio están vestidas de sedas, con medias, cubiertas de joyas, sombreros emplumados, monóculos (lentes) en los ojos, tenues velillos sobre la faz, guantes de color

claro, zapatillas de tacón alto, elegantes carteras y tarjetas doradas de presentación, con formación avanzada y vínculos con la Universidad Nacional. Todo esto genera conflictos sociales: las trabajadoras están en un alto nivel, por encima de las personas que las contratan para que les presten sus servicios. El punto del discurso radical (distópico) se presenta cuando las trabajadoras de servicios que se requieren, tienen una formación académica, que contrasta con la tradicional; no creen en la religión, consideran que las iglesias son focos de superstición e idolatría; que son una burla y que el cristianismo es un mito, peor aún, es definido como un “*andrajo podrido que deshonra la verdadera civilización.*” (Acosta, *Una pesadilla* 17).

Contrario a este discurso ideológico, Julio Verne exalta el progreso material de la ciudad de *Amiens en el año 2000*, la que define como *Une Ville idéale* o “la mejor de las ciudades posibles”, –según sus palabras. La historia indica que hace referencia a la antigua Samarobriva, nombre que le dieron los conquistadores romanos, y que tiene para el año 2000, una población de 450.000 habitantes. Amiens es la Pequeña Venecia industrial, iluminada con farolas de bronce cuyas elegantes lámparas llegaban hasta alcanzar follaje de los tilos y castaños, “estrellas de primera magnitud” capaces de sustituir las apagadas “llamas amarillentas del gas de antaño” (Verne, 187); los bulevares eran regados a una hora establecida del día, con enorme afluencia de gentes; había paseos paralelos como los Campos Elíseos de París; se utilizan como medios de transporte: omnibuses, ferrocarriles, trenes con vagones de calefacción, con pasarelas para pasar de un vagón a otro. Con calzada por donde rodaban magníficos carruajes, coches con tiros de cuatro caballos con postillones. Dos escaleras helicoidales sustituían los caminos de cabras. Tiene un teatro soberbio, gran fachada y arquitectura polícroma. Monumentos, coches con tiros de caballos con postillones. Damas maravillosas que se pavoneaban por los paseos con unos arreglos tan fantasiosos que dejaban atrás las modas que había visto en París”. El vestuario: arreglos fantasiosos, flores artificiales, parecían ramos prendidos debajo del busto; usan sombreros con lianas entrecruzadas. Plantas arborescentes, pájaros tropicales, serpientes y jaguares en miniatura, moños de volumen embarazoso y peso considerable cargados en cesticos de mimbre adornados, polonesas de pliegues, cintas y encajes; se interpreta la música del futuro con nun título ampuloso: *Ensoñación en la menor sobre el cuadrado de la hipotenusa*. Existen raros impuestos: gravamen sobre la soltería. Se utiliza la tecnología en los conciertos eléctricos. Concierto mundial a través de una red, especie de Internet, tienen a Amiens

conectada con Londres, Viena, Roma, San Petersburgo, Pekín, es decir no existen barreras en la comunicación. La educación es puramente científica, comercial e industrial

Punto ideal (La utopía). La plaza Longueville, un pequeño Sahara. Era un oasis, sombra fresca proporcionada por los árboles corpulentos, macizos de flores, un tapiz verde, aire balsámico, un arroyo que murmuraba entre toda aquella vegetación. La náyade de los tiempos pasados, algo sedienta relucía con agua limpia.

Consideraciones finales

- Ambos discursos parten de un sueño que se da en la mitad del desarrollo y el progreso, tanto de Bogotá como de Amiens. Para Soledad Acosta la pérdida de las creencias religiosas forma parte de una tragedia, situación que ubica su discurso en una distopía. Julio Verne también plantea la ciudad de Amiens en el camino del progreso y el desarrollo, y con sus avances, como la mejor ciudad posible.
- Las dos exposiciones tratan de llamar la atención hacia un futuro posible de la humanidad. El distópico es desesperanzador, el utópico es más progresista y esperanzador.
- Ambos discursos son políticos, el de Soledad Acosta es además geoestratégico, en la medida en que está basado en el enfoque mundial de las encíclicas papales.
- Ambos muestran un tipo de compromiso que tenían sus autores con la sociedad, parecido al de los superhéroes, cuya misión es guiar a la humanidad hacia mejores condiciones materiales y espirituales.

Bibliografía

- Alzate, María Victoria, Gómez Mendoza, Miguel Ángel, Romero Loaiza, Fernando. (2012) G.M. Bruño, La edición escolar en Colombia. (1900-1930). Bogotá, Ecoe Ediciones.
- Acosta S. (1865). Memorias. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Acosta S. (1864). Artículos varios. 1864-1913.

- Gutiérrez, D. “Los primeros colombianos en París” (1824-1830). Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, vol. 36, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 89-124 Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Llano Rodrigo (2009). Conversatorio, BNC: Rubén Sierra M. Horacio Gómez, A.
- Marroquín, J.M. (1898). “Amores y leyes”, Colombia: Bogotá: G. R. Calderón. Consultado en línea en la Biblioteca Nacional de Colombia, Archivo digital.
(<https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2093790/>), el día 2023-10-14.
- Gran Enciclopedia de Colombia, (2007), Biblioteca El Tiempo, Bogotá, Círculo de Lectores. Biografías 3.
- Monserrat O. (1999), Soledad Acosta de Samper, Bogotá, Cuadernos de Literatura Colombiana, vol. 5 No.10. pp. 8-13.
- Samper, J. M. (2009). Historia de una alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
<https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-una-alma-memorias-intimas-y-de-historia-contemporanea.html>
- Saldivia M., UTEM. (1997). Stgo., Chile, y Maryorie Maya G., Medellín, U. de Antioquia, Colombia.
- Sánchez del Real, R. (2023). Reconstruyendo nuestras historias. Vol. II. Lórica, Academia de Historia del Sinú, el San Jorge y las Sabanas.
- Crítica Cl “En el mundo de las letras, la palabra, las ideas y los ideales”. Revista Latinoamericana de ensayo fundada en Santiago de Chile en 1997, Año XXVII.
- Verne, J. (2018). Una ciudad ideal: Amiens en el año 2000. Ediciones Akal/básica de Bolsillo. Utopías. *Une Ville Ideale. Lecture faite dans la Séance publique annuelle du 12 Décembre 1875, par M. Jules Verne. Directeur de L'Académie. Amiens.*



Nancy Morejón

Las ideas del Demiurgo*

Farid Numa-Hernández



Al sonar las cuatro campanadas del reloj de la torre de la catedral, Merquiardo y Ald'Jesu entraron tímidamente al bar La Clave; cuando el mozo los iba a expulsar por su minoría de edad, una voz grave y serena lo impidió – son mis invitados, yo respondo por ellos–.

Sonriente el viejo profesor Lanziano, los había invitado para explicarles y advertirles como debían comportarse, en la cita que una hora más tarde tendrían en el Taller de su amigo Jules Gabriel, quien deseaba mostrarle su última creación literaria France-Ville; en su concepto esta obra compendia los desarrollos de sus múltiples novelas, tales como: *El pueblo aéreo*, *El faro del fin del mundo*, *Alrededor de la luna*, *El castillo de los Cárpatos*, *El Chancellor*, *Una ciudad Flotante*, *Cinco semanas en globo* y *París en el siglo XX* entre muchas otras, donde desplegaba su vasto conocimiento, de las ciencias físicas y exactas, naturales, de navegación, astronómicas, matemáticas, geodésicas y urbanísticas, artes y técnicas desarrolladas en el reciente ámbito de la industria; novelas en la cuales de manera sorprendente discurría con su aguda imaginación, en la visualización de los mundos posibles

* Diálogo literario, referido a la novela utópica y distópica de Julio Verne «Los quinientos millones de la Begún» publicada en 1879. Según los críticos, la única novela donde el autor aborda el tema político. Censurada en la Alemania Nazi en 1940.

que oteaba y proyectaba en el horizonte de los siglos venideros con la certera precisión de un avezado relojero.

–Disfruten el café –advirtió el profesor con su boina de paño inglés ladeada sobre su calva–, verán cómo el tiempo se diluye cuando ingresemos al mágico Taller de Creación del escritor, quizá seamos transportados a remotas épocas y sorprendentes lugares; podremos comprobar cómo él logra el manejo de las energías del cuerpo y del alma. No os asustéis: no es brujería. Por fortuna los esbirros de la Inquisición en estos tiempos han perdido su poder, aunque se relamen de echarle mano a todo aquel que cuestione y ponga en duda sus arcaicos preceptos –sonrió y penduleó su cabeza apurando su café cargado de coñac.

El curtido profesor de física y filosofía, ante la académica invitación de su amigo Jules Gabriel, le rogó que le permitiese llevar a sus dos inquietos discípulos, merodeadores de los entresijos del conocimiento. Sería una magnífica oportunidad para despejar oscuras incertidumbres, contando con el apoyo del sabio y escritor. –Será un privilegio escuchar disertar a quien trasciende con sus escritos el tiempo y el espacio. Aprovechen esta oportunidad donde podrán escuchar y observar, las novedades de la ciencia y la tecnología; algo que la gente del común considera propias de la fantasía; pero nada más alejado de la realidad –puntualizó Lanziano, apurando su café cargado de coñac –.

–De niño, mi madre me leía en las noches y en voz alta, “La vuelta al mundo en ochenta días”, luego me sumergí en “El volcán de oro” y “El soberbio Orinoco”; ahora leo con avidez “Viaje al centro de la tierra”. Aprovecharé entonces y le preguntaré a su autor: si la ciudad Sneffels existe verdaderamente, si el mágico mundo en el vientre de la tierra, con montañas, ríos, mares, exótica vegetación y animales desconocidos, ¿existe de verdad, es real? –se preguntaba expectante Ald’Jesu, mientras caminaban por las tibias calles de la villa–.

–Ya tendrás tu oportunidad, para Jules será encantador hablar sobre esos viejos escritos, y saber que la gente joven los disfruta y les genera interrogantes, nada fácil de develarlos, pero aviva la imaginación, sobre un mundo posible –apuntó con ironía el viejo profesor, satisfecho por traer a sus dos discípulos–.

Los arreboles aún no pintaban las colinas que custodiaban la villa. Al llegar al Taller de Jules Gabriel, Merquiardo y Ald’Jesu, sintieron palpitar su corazón. La mansión ocupaba toda la manzana, antecedida de verdes prados y

jardines florecidos. En el centro se levantaba imponente la fachada del próstilo con seis columnas de nueve metros cada una desde la basa hasta el capitel ornado con grandes hojas de laurel talladas en mármol. En el centro del edificio su altura se levantaba el doble de lo denotado en su fachada, rematada en una cúpula de la cual sobresalía el largo espigón de un potente telescopio. Tras pasado el umbral los cobijó una inmensa tranquilidad, dejando atrás el bullicio de la calle. Solo se escuchaba tenuemente una pieza para piano de Chopin; gracias a un aparato creado por Thomas Alva Edison que captó y almacenó los acordes del afamado pianista, melodiosos ambientadores de la mansión. Alva Edison lo llamó el fonógrafo.

Al fondo del amplio corredor del patio central, en mullidos canapés departía el escritor con dos amigos, en torno a un vino de Burdeos. Al aproximarse Lanziano, reconoció a su hermano Gervasio, hábil matemático y geómetra, experto en el estudio de los símbolos, saludó cortésmente al segundo de elegante porte.

—Creo que ahora si estamos completos —dijo en amable tono Jules—. Tengo el honor de presentarles al Barón George-Eugène, quien proyectó el nuevo urbanismo de París, abrió las avenidas y boulevares transformando la vieja Lutecia, y de este modo configuró una nueva imagen a la Ciudad Lumière, para que accediéramos a la modernidad. Quiero que él evalúe mi proyecto de France-Ville, la ciudad higienista, donde sus habitantes puedan vivir 100 o hasta 120 años, por sus magníficas condiciones de salubridad y bienestar.

—Sin lugar a dudas su genialidad y amor a la humanidad, mi apreciado Jules le permiten proyectar una nueva ciudad con un urbanismo humanista, así ello suene redundante —respondió al cumplido, el Barón—.

—Mis atrevidas propuestas, quizá son utopías de una nueva sociedad —respondió el anfitrión, inclinando su cabeza cortésmente—. Quizá algún día estos sueños sean una realidad; y ustedes jóvenes —miró a Merquiardo y Ald’ Jesu—, también son bienvenidos. Necesitamos su inteligencia, la vitalidad de la sangre nueva, en sus mentes se forja el futuro de la humanidad.

—Muy interesante la grata e importante compañía del Barón, que nos permitirá conocer los fundamentos del nuevo tipo de urbanismo acorde con el desarrollo de la industria y el modo de producción capitalista que se impone arrolladoramente. Pero advierto que no dejaron ni la prueba del buen vino degustado —ripostó Lanziano, sonriente—.

–No debes preocuparte, más tarde será degustado generosamente. La velada amenaza inigualables sorpresas –respondió Jules Gabriel, señalándoles el camino hacia el amplio Taller en el segundo nivel–.

Merquiardo, silencioso abría absorto sus ojos castaños, pues el inmenso salón llamado *El Taller* era un verdadero laboratorio. Tenía una profundidad de treinta y seis metros por un ancho de doce metros y una altura de ocho, generando una imponente majestuosidad al lugar; los anaqueles repletos de libros, enciclopedias e incunables imprimían cierta solemnidad al decorado.

Uno de los costados más largos del rectángulo albergaba una fila de vitrinas y mesones atiborrados de exóticos instrumentos, identificados en su base con el nombre respectivo. Ald’Jesu, quien no salía de su asombro le susurró a su amigo: –desconozco todo lo que veo; mira: a esto lo llaman “máquina de coser” y este otro aparato el “dínamo”, no se para qué sirve y, aquella la “bombilla”, que alguna vez la mencionó el profesor Lanziano.

–Si con ese adminículo se ilumina, cualquier lugar, creo que se necesita un generador de energía y un cable para llevarle la corriente –dijo Merquiardo, quien, dubitativamente, se aproximó a una plataforma y escudriñó unos extraños aparatos–. ¡Estos nunca los había visto! Exclamó.

El viejo Gervasio, quien los escuchaba distraído, les dijo: –Estamos ante uno de los avances más revolucionarios de la ciencia: la turbina de vapor y el motor de gasolina que permitirán el diseño y la construcción de máquinas de locomoción como los locomóviles, las perforadoras para la industria, los montacargas hidráulicos y mil inventos más que premonitoriamente nuestro escritor Jules ya incorporó en sus emocionantes novelas.

–Recordad: vivimos una coyuntura histórica en el desarrollo de la ciencia y la tecnología –intervino Lanziano, que se les había sumado, admirando los maravillosos inventos, y continuó–, veamos este es un aparato de rayos X, todavía desconocido; sirve para múltiples cosas pero ya se estudia la posibilidad real de usarlo en el diagnóstico de enfermedades, internas y desconocidas del cuerpo sin necesidad de intervenir al paciente. Miren ustedes esta maravilla: el ultra microscopio, permitirá el estudio y reconocimiento de los microbios y bacterias, para controlar los virus e infecciones que a diario arrebatan muchas vidas humanas.

Suavemente fueron atraídos por las “Sonatas para clarinete” de Johannes Brahms, al sitio donde George-Eugène y Jules Gabriel se deleitaban con sus

maravillosos acordes, mientras admiraban el novedoso fonógrafo que reproducía la música con tal nitidez, cual si los ejecutantes estuviesen dentro del aparato.

–Este será el preámbulo de la radiofonía y por supuesto de la reproducción de imágenes en movimiento; gracias a las predicciones de mi amigo James Maxwell que descubrió las propiedades de la luz en forma de onda y ondas de electromagnetismo que viajan en el espacio, descubrimiento reafirmado por Heinrich Hertz, creador de las ondas Hertzianas, utilizadas recientemente por el colega italiano Guillermo Marconi, en la creación de los primeros transmisores y receptores prácticos de radio –explicó Jules afablemente–, pero os ruego, comencemos ordenadamente; acerquémonos a los mapas de París –dijo dirigiéndose a la pared opuesta donde estaban colgados un sinnúmero de grandes planos en los que sobresalía La Lutetia del año 1575 con la secuencia de la evolución urbanística de la ciudad Luz, hasta llegar al París de 1850 con la agresiva propuesta del Barón de Haussmann–, y dejemos que sea su propio autor quien nos explique los aspectos relevantes que se tuvieron en cuenta para el trazado, funcionamiento y estética de la capital del mundo, que pronto realizará la gran “Exposición Universal de París”. Luego yo expondré los planos de mi ciudad France-Ville, que tuvo en cuenta este importante aporte a la ciencia del urbanismo y la arquitectura, además se estudiaron trazados de pujantes ciudades, como New York de los Estados Unidos de América y por cercanía y semejanza se revisó el reciente plan hipodámico para la ciudad de Barcelona, con una estructura en cuadrícula, abierta e igualitaria del ingeniero Ildefonso Cerdá. Analizaremos el sentido sublime y objetivos del diseño propuesto en la creación de France-Ville, determinantes fundamentales en la búsqueda permanente del bienestar del ser humano.

–Quizá es muy temprano para preguntarle al Barón –interrumpió Gervasio–. Se afirma que el nuevo diseño de París obedeció en gran medida a la necesidad política, que conllevó a un trazado donde prevalece la racionalidad geométrica, que permite un control del espacio. Esto para un mejor desplazamiento de las tropas del emperador y así contener a los sublevados, impidiendo la construcción de barricadas en las sinuosas calles de la ciudad, propias para las emboscadas.

–El espacio urbano es el escenario natural de confrontación de la protesta obrera y popular, *La Comuna de París*, lo evidenció; la ciudad es el espacio

por excelencia donde se desarrollaron históricamente las ciencias, las artes, la filosofía y las ciencias humanas, donde floreció la civilización y por consiguiente es el lugar donde se recrudece la lucha de las clases sociales –explicó tranquilamente George-Eugène y acercándose al sugerente plano urbanístico de París, fue explicando didácticamente la razón del trazado de las calles, avenidas y bulevares, el porqué de los espacios abiertos, los sitios para los monumentos, las grandes plazas, jardines y paseos que adornarán la ciudad, sus puentes sobre el río Sena, las líneas del Metro subterráneo en construcción, para estar a la par de ciudades como Londres, Chicago o Estambul–. Como bien lo veis, se trata de adecuar el espacio de la urbe a las nuevas necesidades; en este caso, al desplazamiento y esparcimiento de sus ciudadanos. La era industrial hace rato tocó las puertas de la historia, pero la sociedad aún no estaba preparada –remató El Barón–.

–Nos ha correspondido ver el nacimiento de la Urbe Moderna –se adelantó Jules Gabriel, emocionado por la disertación de Haussmann–. El asunto es cómo contribuimos en su constitución, acorde con el nuevo modo de producción y el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología que abrirá las puertas a la nueva centuria; la gran “Exposición Universal de París” que disfrutaremos con júbilo pasará a la historia como un referente en el desarrollo de las artes constructivas. El ingeniero civil Gustave Eiffel, anuncia con optimismo académico la construcción de una torre de más de 300 metros de altura, utilizando hierro pudelado, como homenaje a la celebración del centenario de la Revolución Francesa.

–Estos proyectos son posibles gracias a la inteligencia y la imaginación de mentes innovadoras, creadoras de mundos inexistentes, que bullen en brillantes cabezas como la de nuestro anfitrión. –se expresó el Barón, dándole todos los honores al reconocido escritor Jules Verne y continuó–, todas las novelas de mi querido amigo despliegan innovadoras propuestas, entre otras en el campo de la arquitectura y el urbanismo.

–Su capacidad creadora es inigualable –se adelantó Lanziano, deseoso de reconocer la genialidad de Verne–; cuando leí *Robur el conquistador* encontré un despliegue de conocimientos de aeronáutica nunca visto; así mismo la construcción de El Albatros, es el fundamento de lo que ya algunos llaman el helicóptero.

–Yo he leído muy poco –se entrometió Merquiardo, ávido de revelar que él también conocía y había leído al afamado escritor–. Para mí el mejor libro es

Veinte mil leguas de viaje submarino; *El Nautilus*, es fantástico una verdadera casa; una máquina habitable.

–Yo en cambio he tenido mi fantasía a bordo de *El Columbiad* –Ald’ Jesu, no se pudo contener de la emoción de tener al frente a su autor favorito, su icono, que a veces no lo dejaba dormir por andar deambulando con sus fantásticas novelas, en un mundo de ensoñación–, leyendo la novela *De la tierra a la luna*, creí viajar en esa nave al lado de sus tripulantes y aún no me repongo, quisiera seguir navegando en el espacio.

–Bien señores, sería interminable la enumeración de todas las fabulosas novelas escritas por Jules Gabriel y las que faltan por escribir y ser publicadas –los interrumpió Gervasio, que conocía ampliamente la obra de su amigo y sabía de la potencialidad para seguir elaborando y creando nuevos mundos–. No quisiera que nos distrajáramos del tema central que hoy nos congrega su nueva novela *Los quinientos millones de la Begún*, pues allí nos presenta la creación de France-Ville, la ciudad del higienismo.

–Y también su opuesta la Stahlstadt, la ciudad del acero, donde se producen los cañones y las armas letales para destruir la France-Ville –anotó oportunamente el profesor Lanziano–; en esta novela nuestro autor maneja simbólicamente las fuerzas y las energías opuestas en el universo para el logro de su equilibrio; lo positivo y lo negativo, el bien y el mal, la contradicción de las razas y la confrontación ideológica y política; llevada al extremo, donde se pretende destruir al otro; borrarlo de la faz de la tierra, como método de solución de las diferencias.

–Si, ¡esa es la manifestación protuberante de la violencia! –Gervasio, no se pudo contener para entrar en el tema que le apasionaba–. Así se ha desarrollado la historia de la humanidad, la contradicción permanente entre civilización y barbarie, la disyuntiva entre la guerra y el mundo de las ideas. Dejemos que su autor nos dé un panorama más amplio y en especial que nos explique los presupuestos teóricos y los trazados del diseño urbanístico de su ciudad ideal.

Jules Gabriel, agradeció la deferencia de sus invitados, que con sus acertados comentarios adelantaron parte del debate y la reflexión sobre su obra, con enfoques y perspectivas aún no vistas por él mismo. Se aproximó a un gran plano urbanístico donde estaba graficada su propuesta de ciudad France-Ville, y explicó en detalle los aspectos conceptuales que proporcionan al hombre un mejor vivir, y la manera cómo se plasman en el espacio, con el trazado de las manzanas, calles, avenidas y espacios democráticos usados por todos

los ciudadanos como los parques y jardines, plazas, zonas verdes y áreas de esparcimiento. Haussmann, reconociendo la genialidad de Jules Gabriel manifestó complacido:

–Admiro la perfecta utilización de la geometría y la matemática en la ordenación del espacio, en la armonía de las formas que permiten que sus habitantes tengan una calidad de vida superior y puedan desarrollar una nueva concepción del mundo. Es un diseño de ciudad, un urbanismo que permite y estimula la convivencia, la solidaridad y la fraternidad entre los hombres.

–Perdonadme Barón –se entrometió Gervasio, que vibraba por lo que veía–, vos bien sabéis que el lenguaje de la arquitectura y el urbanismo es el manejo del espacio plasmado en el trazado y los diseños que son la forma final de lo concebido: la obra arquitectónica.

–Por supuesto la evaluación de France-Ville, es sobre lo que vemos y leemos en los planos que nos enseña su creador, cuyo resultado debe ser coherente con lo filosóficamente expuesto por él –aclaró George-Eugène, refrendando su saber en cuestiones de urbanismo y arquitectura–.

Jules Gabriel, pacientemente indicó que se había optado por las formas reticulares en el trazado de la nueva ciudad, con una característica que difería de la tradicional cuadrícula romana con la cual se venían trazando las ciudades en la última centuria y señalando sobre los mapas expuestos dijo:

En primer término, el plano de la ciudad es esencialmente sencillo y regular, para que pueda prestarse a todas las modificaciones. Las calles, cruzadas en ángulos rectos, están trazadas a distancias iguales, de amplitud uniforme, plantadas por árboles y designadas por números de orden.

De medio en medio kilómetro, la calle, tres veces más ancha, toma el nombre de paseo o avenida, y presenta en uno de sus lados una zanja que queda al descubierto para los tranvías y el metropolitano.

En todos los cruces de las calles, hay un jardín público adornado con bellas copias de las obras maestras de la escultura, en espera que los artistas de France-Ville produzcan monumentos originales dignos de sustituirlas¹

Todos guardaban silencio ante la detallada exposición de Jules, no obstante, Merquiardo imprudente, pensó en voz alta: –si tiene sitios de recreación y

1. Verne, Julio. Los quinientos millones de la Begún. Fundación El Libro Total proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S.A. p. 226.

deportivos es una buena ciudad—, Lanziano lo miró repressivo, pero guardó silencio. Jules lo interpeló, —además de lo que tu deseás, también cuenta con:

Un gran número de edificios públicos. Los más importantes son la catedral, determinado número de capillas, los museos, las bibliotecas, las escuelas y los gimnasios, acondicionados con un lujo y una profusión de comodidades higiénicas verdaderamente dignas de una gran ciudad.²

—Sorprendente argumentación—exclamó el Barón—, ¿Se establecieron unas reglas o normas constructivas, para alcanzar tan loables objetivos?

—Por supuesto, nada podía quedar al azar so pena de que se desvirtuase el plan inicial, por ello elaboramos las siguientes normas de obligatorio cumplimiento para todos —exclamó Jules y enumeró las reglas que debían cumplir rigurosamente los arquitectos:

1ª Toda casa estará aislada en una porción de terreno plantado de árboles, de hierba y de flores. Será habitada por una sola familia.

2ª Ninguna casa tendrá más de dos pisos. El aire y la luz no deben ser acaparados por unos en perjuicio para los demás.

3ª Todas las casas tendrán la fachada de diez metros de la calle, de la que estarán separadas por una verja de conveniente altura. La distancia que quede entre la verja y la fachada, estará destinada a un jardín.

4ª Los muros serán hechos de ladrillos tubulares patentados, con arreglo al modelo.

Los arquitectos quedan en completa libertad para la ornamentación.

5ª Los tejados tendrán azotea, y estarán ligeramente inclinados en los cuatro sentidos, bituminados, rodeados de una balaustrada lo suficientemente alta para que no puedan producirse accidentes y cuidadosamente canalizados para el inmediato desagüe de la lluvia.

6ª Todas las casas serán edificadas sobre una bóveda de cimentación abierta hacia todos los lados y que forme, bajo el primer plano de habitación, un subsuelo de aireación al mismo tiempo que un recinto. Los conductos de agua y los desagüeros quedarán al descubierto, y estarán aplicados al pilar central de la bóveda, de suerte que sea siempre fácil comprobar

2. Verne, Julio. *Ibid.*

su estado, y en caso de incendio, pueda disponerse inmediatamente del agua necesaria. El área de este recinto, que estará cinco o seis centímetros sobre el nivel de la calle, será convenientemente enarenada. Una puerta y una escalera especial lo pondrán en comunicación directa con las cocinas y demás servicios, y podrán realizarse allí todas las operaciones que no ofendan a la vista ni al olfato.

7ª Las cocinas, retretes y demás dependencias, estarán situados, contra la costumbre ordinaria, en el piso superior y en comunicación con la azotea, que constituirá así un espacio anejo a pleno aire. Un ascensor, movido por una fuerza mecánica, el cual, como la luz artificial y el agua, se pondrá a disposición de los habitantes mediante un reducido desembolso, permitirá fácilmente el transporte de todo a aquel piso.

8ª La distribución de los compartimientos se reserva a la iniciativa particular: pero quedan terminantemente proscritos dos peligrosos elementos de enfermedades, verdaderos nidos de miasmas y laboratorios de venenos: las alfombras y los papeles pintados. El entarimado, artísticamente construido de buena madera ensamblada en mosaicos por hábiles ebanistas, evitará que se oculten los restos de una limpieza dudosa. En cuanto a las paredes, recubiertas de azulejos, presentarán a la vista el brillo y la variedad de los departamentos de Pompeya, con una profusión de colores y una máxima duración que el papel pintado, con mil venenos sutiles, nunca se ha podido alcanzar, y fregarse como se friegan los entarimados y los cielos rasos. Ningún germen morbosos puede esconderse en ellos.

9ª Las alcobas deben estar separadas del resto de las habitaciones. Nunca se habrá recomendado bastante que estas habitaciones, en las que se pasa una tercera parte de la vida, sean las más amplias, las más aireadas y, al mismo tiempo, las más sencillas. No deben servir más que para el sueño. Cuatro sillas una cama de hierro provista de un somier y un colchón de lana bien mullido son los únicos muebles necesarios. Los edredones, los cubrepíes acolchados y demás objetos poderosos propagadores de las enfermedades epidémicas, quedan excluidos como es natural. Buenas mantas de lana, ligeras y de abrigo, fáciles de lavar, deberán poseerse en número suficiente para que puedan ser substituidas.

Sin proscribir definitivamente las cortinas y los tapices, ha de aconsejarse, por lo menos, que se elijan tejidos susceptibles de ser frecuentemente lavados.

10ª Toda habitación poseerá su chimenea, de combustión de leña o de hulla, según los gustos; pero a toda chimenea corresponderá un tubo de tiro al exterior. En cuanto a humo, en lugar de ser expulsado por los tejados, se encaminará por conductos subterráneos que lo atraigan hacia unos hornos especiales que quedarán establecidos, a expensas de la ciudad, detrás de las casas, a razón de un horno por cada doscientos habitantes. ALK será despojado de las partículas de carbón que contengan, y, reducido al estado incoloro, será mezclado con la atmósfera a una altura de treinta y cinco metros.³

El grupo escuchó absorto la rigurosa propuesta arquitectónica –Es un verdadero Código de construcción, mi querido Jules –exclamó Haussmann sorprendido- Ahora solo nos falta escuchar una opinión sobre la Stahlstadt, la ciudad del acero que aparece en tu novela como la antípoda de France-Ville, para ilustrarnos y contrastar las dos propuestas urbanísticas.

–Con gusto me ofrezco –se adelantó Lanziano, que venía revisando el tema para exponerlo ante sus discípulos, con el autor al frente aclararía las dudas existentes-. Haré una descripción sucinta, presentaré sus aspectos más relevantes; inicio develando que el ingreso a Stahlstad es rigurosamente controlado, restringido para quien no fuere invitado; al punto que unos intrusos que quisieron introducirse por sorpresa, fueron desaparecidos.

–Profesor ¿no entendemos que sucedió? –Ald’Jesu, se rascaba la cabeza–.

–Es que «los obreros y empleados son sometidos antes de su admisión, a toda una serie de ceremonias masónicas»⁴ –relató Lanziano, mirando a todos a los ojos.

–Podrías ser más explícito ¡por favor! –interpeló George-Eugène–.

–Por supuesto –susurró el profesor y continuó–: «habían sido obligados a prestar juramento solemne comprometiéndose a no revelar nada de cuanto allí pasase, y serían castigados despiadadamente con la muerte, por un tribunal secreto, los que violasen su juramento»⁵

–Algo siniestro debían ocultar –murmuró Gervasio, atento a lo revelado–, entiendo que existía un ferrocarril subterráneo, casi secreto y que «Unos tre-

3. Verne, Julio. Ibidem; p. 221.

4. Ibid; p. 143.

5. Ibid; p. 145.

nes nocturnos conducían a visitantes desconocidos... A veces se celebraban consejos supremos a los que acudían unos personajes misteriosos para tomar parte en las deliberaciones...»⁶

–El asunto era tan secreto –dijo Lanziano– que para ingresar a determinadas áreas el neófito era vendado, y sin pronunciar palabra era conducido dando «dos o tres mil pasos» subiendo escaleras antes de permitir quitarse la venda. Pero lo más grave era al ser admitido, por ejemplo, para un simple cargo de dibujante, esta era su sentencia:

*Primera. Quedará usted obligado, mientras dure su contrato, a residir en la misma división, sin que pueda salir de ella, como no sea con autorización especial y completamente excepcional. Segunda. Quedará usted sometido al régimen militar, y guardará obediencia absoluta a sus superiores, bajo las penas militares. Asimismo, quedará usted asimilado a los oficiales de un ejército en activo, y podrá alcanzar, mediante sucesivos ascensos, los más altos cargos. Tercera. Se comprometerá, mediante juramento, a no revelar nunca a nadie lo que vea en el departamento de la división a que se le destine. Cuarta. Su correspondencia será abierta por sus jefes jerárquicos, tanto a la salida como a la llegada, y deberá limitarse a su familia.*⁷

–Más parece una prisión que una ciudad –denostó Gervasio y advirtió–, es peor que un cuartel militar; se subyuga la voluntad de los hombres, ejerciendo el poder despiadadamente, confinándolos a reducidos ambientes con poco aire y sin libertad de movimiento.

–Eso es tan cierto –lo interpeló Lanziano– que Marcelo «Se pasaba la vida encerrado tras una reja de hierro de trescientos metros de diámetro, que estaba rodeada por el segmento del Bloque central, al que había sido destinado»⁸ y en ese estado de reclusión, con el ánimo de descubrir la verdad solo «Sabía que el centro de la tela de araña formada por Stahlstadt era la Torre del Toro, especie de construcción ciclópea que dominaba todos los edificios próximos»;⁹ descubrió que la habitación de Herr Schultze, el maquiavélico cerebro obsesionado con acabar con todo vestigio de France-Ville, tenía sus

6. Ibid.

7. Ibid.

8. Ibid; p. 151.

9. Ibid; p. 153.

habitaciones en la base de esa torre y su gabinete secreto ubicado en el centro de ella. Decíase además:

Que aquella sala abovedada, garantizada contra todo peligro de incendio y blindada interiormente como lo está exteriormente un monitor; se cerraba mediante un sistema de puertas de acero con cerraduras ametralladoras, dignas de la más custodiada banca. La opinión generalizada era, además, la de que Herr Schultze trabajaba en el perfeccionamiento de una máquina de guerra terrible y de un efecto sin precedente, destinada a asegurar bien pronto a Alemania la dominación universal.¹⁰

—Profesor, acaso Marcelo, ¿era un opositor de los nefastos planes del alemán? —preguntó con curiosidad Merquiardo—, se enfrentaba a un poder aplastante.

—Si, él quería detener el cobarde ataque contra France-Ville, donde vivían sus amigos y gente inocente —aclaró Lanziano—, pero estaba atrapado en un tétrico laberinto y «Aquellas líneas de murallas sombrías y macizas, iluminadas durante la noche por oleadas de luz y vigiladas por centinelas experimentados, opondrían siempre a sus esfuerzos un obstáculo infranqueable»¹¹

—¿Le fue posible contener la avalancha? —Ald’Jesu, quería conocer todos los detalles—, ¿penetró al corazón de la torre? —Su persistencia y valentía es digna de ejemplo —advirtió Lanziano—, y, gracias a ella, un día llegó «al pie de aquella inaccesible Torre del Toro, de la que solo había visto hasta entonces la altiva cabeza, perdida a lo lejos entre las nubes»¹² —¡Increíble, lo logró! —Merquiardo se emocionó—. —Y para sorpresa suya —continuó el profesor—:

Una avenida enarenada le condujo por una pendiente insensible al pie de una magnífica escalinata de mármol, dominada por un majestuoso columnario. Detrás se erguía la mole de un gran edificio cuadrangular, que era como el pedestal de la Torre del Toro. Bajo aquel peristilo, Marcelo distinguió a siete u ocho criados con librea roja y a un portero con tricornio y alabarda. Entre las columnas, vio ricos candelabros de bronce, y, cuando subía la escalinata, un a modo de ligero gruñido le reveló que el ferrocarril subterráneo pasaba bajo sus pies.

10. Ibid.

11. Ibid.

12. Ibid; p. 157.

*Llamó Marcelo, y fue inmediatamente admitido en un vestíbulo que era un verdadero museo de esculturas. Sin tener tiempo de detenerse ante él, atravesó un salón rojo y oro, luego un salón de negro y oro, y llegó a un salón de amarillo y oro, donde el lacayo que le acompañaba le dejó solo cinco minutos. Por último, fue introducido en un espléndido gabinete de trabajo de verde y oro.*¹³

—¿Pudo realizar su objetivo? —Ald' Jesu impaciente se sobaba las manos—.

—Tenía un arduo camino por delante —murmuró el profesor—, y se frunció cuando escuchó de boca de Herr Schultze: «Se encargará usted de dibujar un cañón con mi ayuda»¹⁴; pero su destreza en el dibujo y su inteligencia le granjearon la confianza de su patrón; un día compartiendo unas cervezas con salchichas, Marcelo le picó el ego al Rey del Acero, afirmando que los artilleros franceses eran superiores a los alemanes, que jamás conquistarían el mundo; entonces, iracundo, este decidió mostrarle sus verdaderos secretos: lo condujo por un túnel secreto y después de franquear tres puertas con sus respectivas claves y cerraduras, subieron «doscientas gradas de una escalera de hierro, y llegaron a lo alto de la Torre del Toro, que dominaba toda la ciudad de Stahlstadt».¹⁵ Allí Marcelo pudo observar como «Sobre aquella torre de granito, cuya solidez podía ser puesta a toda prueba, aparecía una especie de casamata con varias troneras. En el centro de la casamata, aparecía un cañón de acero».¹⁶

—¡El plan era cierto! —exclamó Mequiardo—, debía ser un arma ¡muy potente! —Sus dimensiones lo dicen todo —continuó Lanziano—, era la mayor pieza de artillería que hubiera visto Marcelo en ese fuerte: tenía un alcance de 10 leguas, impulsando un obús de 72 atmósferas de presión de ácido carbónico líquido; «Debía pesar, por lo menos, trescientos mil kilogramos, y se cargaba por la culata. El diámetro de su boca medía metro y medio. Colocada en una cureña de acero y rodando sobre rieles del mismo metal, hubiera podido ser manejada por un niño»¹⁷

—Mi querido profesor, —se adelantó Jules Gabriel, con admiración—, veo que estudiaste a fondo la controversia entre dos opciones de vida.

13. Ibid; p. 159.

14. Ibid; p. 159.

15. Ibid; p. 172.

16. Ibid.

17. Ibid.

–Acertadamente desentrañas las dos propuestas urbanísticas –aplaudíó Haussmann, revisando minuciosamente los diseños expuestos por Verne.

–Quiero que pasemos de los merecidos aplausos a un análisis más agudo y significativo de las piezas de arquitectura que admiramos –intervino Gervasio y concentrado en el plano de Stahlstadt, disertó–: Esta es la muestra tangible, que el desarrollo de la ciencia y la técnica de por sí mismas, no liberan al hombre. La Ciudad del Acero de Herr Schultze, es casi perfecta, una máquina infernal de muerte, de destrucción. Allí la matemática y la geometría han sido usadas magistralmente; la vigilancia y el ejercicio del poder sobre sus habitantes es infalible, todo, absolutamente todo, está controlado, no existe un ápice de libertad.

–Estamos confundidos –balbucearon Merquiardo y Ald’ Jesu, casi al unísono–; es cierto lo que dices, y eso nos confunde aún más.

–Son comprensibles vuestras dudas –se apresuró Gervasio, condescendiente–; las herramientas usadas en la construcción del universo, como la escuadra, el compás, la regla el nivel, el mazo, el cincel permiten lograr su perfección matemática y geométrica, pero por sí mismas, no garantizan su resultado ético; como bien lo vemos aquí: ¡Un diseño impecable en contra de la humanidad!

–Quieres decir que ¿el mal puede ser perfecto? –preguntó Ald’ Jesu, con la boca abierta–.

–Sí, pueden lograr la perfección técnica de lo construido –respondió inmutable Gervasio–, y muchos lo admirarán y lo seguirán hasta el final; desconocen que los objetos son producto de las ideas, que ellas son primero que las cosas y a su vez ellas están determinadas por concepciones de vida, del mundo, por la conciencia.

–Pero estas herramientas son símbolos –replicó Lanziano, interesado en aclarar la relación de los objetos con su significado esotérico–, son las herramientas del Demiurgo.

–Bien lo has dicho, ellas deben ser trabajadas en planos superiores a su función operativa en la construcción del mundo objetual –apuntó agudamente Gervasio–, pues si el que las utiliza no tiene conciencia, no ha trabajado en los planos superiores de la conciencia y el espíritu siempre será un picapedrero.

–Y ¿ello puede ser censurable? –intervino George-Eugène, interesado en la confrontación–.

–Nunca podríamos censurarlo –aclaró Gervasio–, pues cada quien escoge el camino y donde desea estar; a la mayoría le gusta trabajar con las manos, otros que no son capaces lo hacen con los pies y solo unos pocos trabajan con la sabiduría, en búsqueda de la luz.

–Esos son los iniciados –dijo Jules Gabriel, interesado en las reflexiones a las que incitaban sus novelas y sus diseños. Explicó a fondo el sentido de sus propuestas urbanísticas, para concluir su disertación–: France-Ville, nace de un sentimiento altruista hacia la humanidad, donde los hombres tendrán un bienestar permanente, en condiciones de salubridad, de trabajo, educación, diversión, esparcimiento, crecimiento espiritual para una larga y confortable vida y esto es posible, con los actuales avances científicos y técnicos, se puede lograr ese propósito; aunque a algunos les parezca inaudito que ello sea una realidad y jamás para bien de los que consideran sus rivales, que deben ser exterminados; el odio visceral, domina la mente de quienes a pesar de poseer la riqueza, el conocimiento y el poder no tienen la conciencia, la compasión por sus hermanos. Detestan los principios de la Ilustración, de nuestra centenaria revolución: Libertad, Igualdad y Fraternidad, entre todos los seres humanos. Por ello se contraponen objetivamente las dos ciudades France-Ville y la Ciudad del Acero, cuya única razón de su existencia era destruir a su gemela; la Stalhstadt, se construyó con el único objeto de atacar y destruir a la ciudad higienista, la utilización de la ciencia y la más alta tecnología detrás de un cruel y monumental absurdo.

–Finalmente, ¿qué pasó? –preguntó Merquiardo–, ¿Marcelo logró detener los siniestros planes de Herr Schultze?

–A pesar que el letal obús, fue disparado con el poderoso cañón, este no dio en el blanco y siguió para el espacio, como un satélite más; por esta vez el bien triunfó sobre el mal –sonrió Jules Gabriel, quien pasada la media noche ofreció un generoso ágape, que disfrutaron al calor de viejas historias, casi todas referidas a la fundación de las principales ciudades del mundo y a su irremediable declive, producto de la caída y el derrumbe de los imperios dominantes.

A la partida antes del amanecer, Jules le obsequió a Ald’Jesu un fino catalejo y a Merquiardo un elaborado globo terráqueo en alto relieve; les dijo en tono solemne, recordad, siempre se ha dicho desde la antigua Grecia que: «la ciudad es la gente»

Cuando salieron al jardín, aún no despuntaba el alba; la estrella *Alpha Centauri*, resplandecía en lo alto de la bóveda celeste, quizá para guiarlos por el camino de la fraternidad y la tolerancia.

Bibliografía

-Verne, Julio. Los quinientos millones de la Begún. Fundación El Libro Total proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S.A. [en línea]. 1879 [Consulta:30 de enero 2024] Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=15716>

- Libros de Julio Verne y libros relacionados a obras de Julio Verne. EL LIBRO TOTAL, Prisma.

Disponible en: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=15716>



Nancy Morejón

Lenguajes recónditos

Agudezas de una revista universitaria*

Gonzalo Cataño¹

*Todo aquello que puede ser dicho,
puede decirse con claridad.*

Wittgenstein²



I

Agradezco a las autoridades universitarias la invitación a participar en los festejos del n.º 50 de la *Revista Colombiana de Educación*. Pocas publicaciones periódicas han alcanzado este emblemático número de ediciones. El hecho es todavía más frecuente en lo que respecta a las revistas académicas, propensas a morir poco después de las primeras salidas. Desaparecen por múltiples razones: el entusiasmo inicial de los fundadores se marchita o el cuerpo directivo se desintegra por disensiones internas, por la movilidad ocupacional de sus integrantes o, aún más, por agotamiento intelectual o simple cansancio.

* Palabras pronunciadas en los festejos del n.º 50 de la *Revista Colombiana de Educación* auspiciada por la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, 27 de noviembre de 2006).

1. Sociólogo. Profesor e investigador de la Universidad Externado de Colombia.

2. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus* (Madrid: Alianza, 1973), p 31.

Lo más corriente, sin embargo, es que se evaporen los recursos materiales que inicialmente dieron lugar a la publicación o que la llegada de una nueva directiva universitaria con poder de disposición sobre los medios institucionales la abandone a su suerte y decida fundar un nuevo órgano más afín a sus intereses profesionales y a sus inclinaciones ideológicas.

Este no es el caso de la *Revista Colombiana de Educación*. Fundada en 1978, no ha interrumpido sus labores y semestre tras semestre ha mostrado sus frutos. Cuando salió a la calle el primer número, la Universidad Pedagógica Nacional (upn), su patrocinadora, tenía 23 años de fundada. Entraba, para decirlo en el lenguaje de los requerimientos ciudadanos, en su mayoría de edad. Para ese momento se había planteado la obligación de normalizar la investigación en su cuerpo docente y de promover la difusión de sus resultados en la comunidad científica. Si por su naturaleza y exigencias del Estado la upn era el establecimiento medular en la formación de maestros del país —no en vano lleva el calificativo de *Nacional*— su órgano más representativo debería llevar una divisa semejante. De allí el título de *Revista Colombiana de Educación*, esto es, de publicación dirigida a propagar el conocimiento sobre los problemas educativos de *toda* la nación. No era el órgano de la Pedagógica, era eso y algo más. Quería ser la revista más representativa del campo, las páginas de consulta obligada por aquellos que querían familiarizarse con los problemas de la enseñanza en nuestro medio. Esta era la pretensión de los fundadores, del grupo de investigadores que inauguramos sus folios en el ya lejano año de 1978. Sus primeros números fueron el mejor ejemplo de este esfuerzo. Allí aparecieron trabajos de autores colombianos y extranjeros, de investigadores de Europa, Estados Unidos y América Latina y ¡claro! de profesores de la upn.

Colmar estos objetivos no fue tarea fácil. Los que han estado al frente de una revista saben de las dificultades de la administración cotidiana de toda publicación periódica. Hay que leer y corregir originales, rechazar artículos, discutir con los autores, sostener correspondencia con los centros de investigación, entrar en negociaciones con la casa impresora, con los traductores en caso de materiales extranjeros y, lo más lacerante, negociar cada número con las autoridades universitarias: con las rectorías de turno y con el lento, suspicaz y muchas veces insensible cuerpo administrativo que maneja los recursos de la institución. Y a ello hay que adicionar algo más que tiende a olvidarse. El comité de redacción de una revista académica debe dar ejemplo: debe hacer lo que le exige a sus colegas. Comité que no publique, que no haga investi-

gación carece de legitimidad para exigírsela a los demás. Debe mostrar que lo que está demandando es posible. Aquí la capacidad de persuasión no reside en la prédica formal de las bondades de la investigación, sino en las realizaciones concretas que sea capaz de ofrecer.

Participé en el comité de redacción de la *Revista* desde el primer número hasta el cuarenta y uno, entrega que salió en el año dos mil, en el amanecer mismo del tercer milenio. Si mi nombre apareció en números posteriores, en los cuales no participé, ello se debe a la deferencia de los nuevos editores que ahora extienden el trabajo de la generación anterior. Aquellos fueron años de mucha actividad, de fortalecimiento de la investigación en el campo de la educación y del crecimiento y expansión de la upn como institución de educación superior. Cuando ingresé a sus claustros como instructor en 1971, todavía tenía fresca su experiencia de escuela normal, de institución que apenas se emancipaba de los hábitos de la enseñanza media. Hoy en día sabemos que han sucedido muchas cosas en su cuerpo estudiantil, en su grupo docente, en sus institutos teóricos y aplicados, lo mismo que en sus programas didácticos que abarcan tanto las artes y las humanidades como las ciencias naturales y sociales. Con las variadas dificultades que lleva a cuestas, que no es oportuno discutir aquí, sus labores hacen parte de la educación superior, nivel formativo en el que se ha creado un lugar que defiende a toda costa.

Creo que la *Revista Colombiana de Educación* contribuyó a este desarrollo. Salida de las entrañas de la upn, al poco tiempo se volcó sobre ella mediante una crítica callada o manifiesta contra sus inveteradas costumbres de oralidad magisterial y extrañeza a la investigación. Sus ediciones mostraron que la investigación era posible, y que los profesores y profesoras que formaban a los futuros maestros del preescolar y de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, también podían experimentar la búsqueda de nuevos conocimientos y la posibilidad de difundirlos en la hoja impresa. Algunos vieron que el paso de la publicación oral en los salones de clase a la publicación impresa en libros, revistas y periódicos era una experiencia muy enriquecedora. Advirtieron que su mensaje se hacía más perdurable y se abría la posibilidad de llegar a auditorios más amplios. Tomaron conciencia de que las palabras se evaporan y que los manuscritos permanecen. Todavía hay mucho por hacer en este terreno, sin duda. Sabemos que las costumbres, las reglas no escritas que laceran el corazón, no son fáciles de subvertir. Pero el ejemplo está allí, y los libros, ensayos y artículos de los últimos años de la upn testifican que lo exhortado en el pasado ha comenzado a dar sus frutos en el presente.

II

Pero hemos hablado mucho del pasado; hablemos un poco del presente. La *Revista* sale y seguirá saliendo; es la mejor embajadora de la upn. A través de ella su nombre se difunde en los medios académicos nacionales e internacionales. No es, por supuesto, la única publicación de la Universidad. Sabemos que otras dependencias académicas tienen sus órganos especializados y que año tras año avanzan en sus ediciones. Pero también sabemos que la *Revista Colombiana de Educación* tiene, para bien o para mal, un terreno bien ganado que el actual comité de redacción debe defender sin bajar la guardia. Recordemos que estamos asistiendo a una explosión de revistas universitarias. En su mayoría son deficientes y algunas desastrosas. Muchas no tienen un propósito claro, salvo el de exaltar a sus promotores o el de publicar los apuntes de los preceptores que ahora se ven forzados a tomar la pluma para cumplir con las exigencias de los organismos heterónomos de evaluación institucional. Su contenido es un popurrí, un conjunto de piezas dispersas unidas por un frágil lomo que sostiene una vistosa portada. No tienen lectores más allá de sus autores y de los estudiantes que se acercan a sus folios bajo la impronta de la férula docente. En medio de esta selva de papel impreso, las revistas consagradas deben luchar día a día por la excelencia de sus contribuciones. Si descuidan sus logros, mañana serán sepultadas por la multitud de gacetas que intentan copar un mercado escaso y cada vez más saturado. La irrupción del computador personal y de su compañero de viaje, el *internet* –más expeditos para acceder a la información general y especializada en los diferentes campos del conocimiento– es aquí un enemigo adicional al material de retazos de estas publicaciones de arrume.

Quizá por ello las directivas de la *Revista Colombiana de Educación* optaron por dar el salto tecnológico: a la edición impresa le añadieron la edición electrónica de fácil y amplio acceso. Debemos aplaudir esta democratización de la cultura. Pero ella no hace milagros; tanto la edición impresa como la virtual demandan calidad y pertinencia. Al mirar los últimos números de la *Revista* encuentro no pocas dificultades. A veces el observador externo ve cosas que no ven los de adentro. En primer lugar, encuentro en sus folios un lenguaje esotérico y descuidado hasta desbordar las más elementales reglas de construcción y régimen del idioma. Da la impresión de que algunos autores y autoras escriben con una celeridad de escape que no da tiempo para la co-

rrección y el pulimento. Estropean el idioma, la frase y el párrafo. En segundo lugar, los autores no controlan los juicios de valor. Mezclan lo que es con lo que debería ser, los datos con lo deseado y son muy dados a hacer justicia cuando se topan con la inequidad y el atropello. Muchos textos sugieren más acerca de lo que piensan los autores sobre un asunto, que lo que informan sobre la realidad que tienen ante sus ojos. En tercer lugar, son reiterativos, retóricos y ajenos a la síntesis. En cuarto lugar, muestran un gran fervor por autores contemporáneos y del pasado no suficientemente asimilados. Se imita su caparazón y se deja para una mejor ocasión su discernimiento. Y todo esto en medio de una dicción de penumbra y de aparente complejidad que intimidan al lector más decidido. Veamos un ejemplo. En el n.º 50, que ahora festejamos, una autora señala que,

las preguntas por el sujeto político connotan problemáticas de orden epistemológico, gnoseológico y metodológico, porque se trata de una noción multidimensional y compleja en la cual cada perspectiva teórica y cada paradigma del conocimiento se producen en estrecha relación con la concepción que se tenga de lo social, de la sociedad, de lo político y de la política, como conceptos inherentes a las múltiples y posibles formas de organizar la complejidad de lo real, lo existente, lo contingente y lo deseado, que son producciones subjetivas.³

Ante el arrojido de esta oración de siete renglones el lector queda en vilo y piensa que la autora es demasiado inteligente como para comprender lo que escribe. Es como querer llevar el *estridentismo* –el movimiento literario mexicano de los años veinte del siglo pasado tan inclinado al *feísmo*– a los estudios educativos. Ofrezco excusas, soy de aquellos que todavía creen que la sencillez, además de bella, es un valorpreciado de la ciencia. Quizá pertenezca a un grupo en proceso de extinción, pues hoy en día la prosa velada es cosa muy estimada. Ya lo recordó Isaiah Berlin:

La retórica pretenciosa, la vaguedad u oscuridad deliberada o compulsiva, la cháchara metafísica plagada de alusiones irrelevantes o engañosas a nombres famosos o a teorías científicas o filosóficas comprendidas a medias, son un viejo recurso muy en boga para esconder la confusión o la pobreza de pensamiento, y –a veces– un peligroso engaño.⁴

3. María Cristina Martínez Pineda, “Disquisiciones sobre el sujeto político: pistas para pensar su reconfiguración”, *Revista Colombiana de Educación*, n.º 50, Bogotá, 2006, p. 121.

4. Isaiah Berlin, *El poder de las ideas: ensayos escogidos* (Barcelona: Página Indómita, 2017), p. 378.

Es verdad que lo claro es, con frecuencia, complicado, sobre todo en lo que respecta al cambiante, evasivo y proteico universo de la educación donde lo que hoy es, mañana quizá no lo sea. La educación siempre está en crisis. Las demandas sociales, políticas y culturales son volubles, y las adecuaciones del sistema escolar a las exigencias que le vienen de fuera se toman su tiempo. Mientras se adapta a ellas surgen nuevos requerimientos y cuando se adelanta a las necesidades del entorno su mensaje se considera extraño y nada funcional. Si ello es así ¿por qué hacer más engorroso el examen de este proceso de incertidumbre y perplejidad en párrafos de oscuridad fabricada? Sé que hay muchas maneras de escribir bien, pero también sé que una de ellas es la de escribir con discernimiento. Pienso que no hacerlo es un homenaje al desatino. Redactar en barullo es fácil. Con solo encadenar frases sobre algo que se tiene en mente se sopla el párrafo y se abulta la página. Pero entre tanto nada se ha dicho que puedan aprovechar los demás.

Sabemos que una corriente no desdeñable de la prosa académica de nuestros días lleva a cuestras –en los campos de las humanidades, la filosofía, la psicología y las ciencias sociales– una carga de opacidad que ha dado lugar a más de una ironía por parte de los críticos de la cultura. Sus miembros, que a veces se autodenominan posmodernos, discurren para iniciados, para el grupo de adherentes de sus enfoques teóricos y algunos, inclusive, restringen aún más su auditorio: se limitan a saturar la hoja en blanco para los partidarios que citan en sus pies de página. Para ellos lo complejo sólo se puede expresar a través de la locución nebulosa, la frase torpe y el enunciado tortuoso. Parecen seguir los apetitos sacros del conocido sermón de San Agustín: “Hablemos de Dios: ¡qué maravilla que no lo comprendas! Si lo comprendes, no es Dios”.⁵

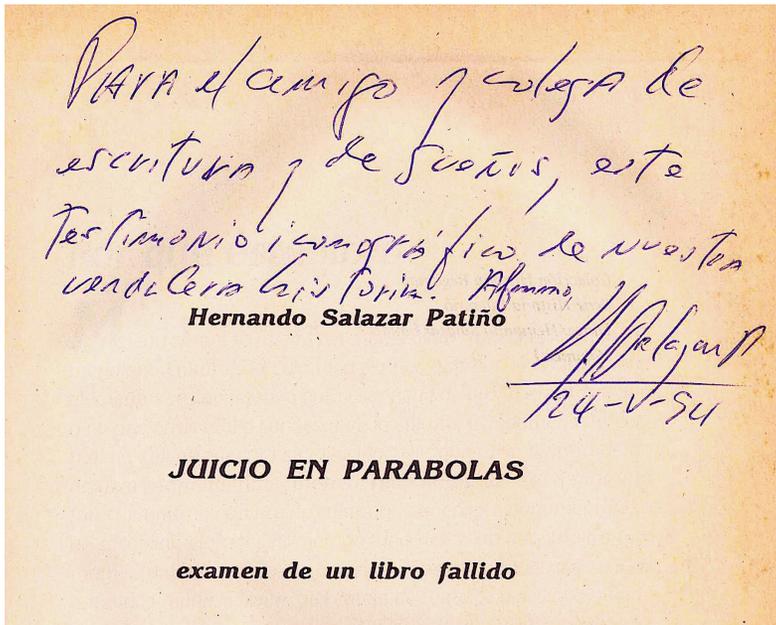
Aunque soy consciente de que carezco de legitimidad para decirle a los investigadores experimentados cómo escribir, pienso que esta no es la manera más adecuada de llenar los folios de la *Revista Colombiana de Educación*. Sus autores deberían preguntarse: ¿quiénes son mis lectores?, ¿a quiénes me dirijo?, ¿a quiénes deseo informar y persuadir? Sospecho que las personas que se acercan a la *Revista* son, ante todo, aquellas que viven *de* la educación y *para* la educación: estudiantes de pedagogía, profesores comprometidos con la formación de docentes, investigadores sociales y de la cultura, funcionarios del Ministerio de Educación y demás agencias encargadas de promover la en-

5. Sermón 117 en *Obras completas de San Agustín* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983), vol. XXIII, p. 7.

señanza. A todos ellos debemos sumar el público interesado en los problemas de la escuela. Llegarles a estos potenciales lectores en lenguajes de ocultación, en oraciones de sombra, en jergas nutridas por erudiciones mal asimiladas es perderlos en el instante mismo en que abren la *Revista Colombiana de Educación*. Los escritos de nada sirven si no se leen, y jamás se leerán si no son legibles. De allí que me una a la confidencia de Goethe:

Yo me confieso del linaje de esos
que de lo oscuro hacia lo claro aspiran.⁶

Me gustaría terminar estas palabras con la exhortación de Sir Karl Popper a los pensadores de su tiempo: “Cualquiera que no sepa hablar de forma sencilla y con claridad no debería decir nada y seguir trabajando hasta que pueda hacerlo”.⁷



6. Citado por José Ortega y Gasset, *Obras completas* (Madrid: Revista de Occidente, 1969), vol. vii, p. 342. Ortega era, por lo demás, muy sensible al tema. Con frecuencia les recordaba a sus colegas que “la claridad es la cortesía del filósofo”. Creía que la labor de todo pensador era descubrir en la desnudez y transparencia de la palabra el ser de las cosas y no interponer entre sus textos y el lector “el dragón tremebundo de una terminología hermética”. Ver *Op cit.*, pp. 280, 288 y 342.

7. Karl Popper, *En busca de un mundo mejor* (Barcelona: Paidós, 1994), p. 114. En otro de sus libros, en *El mito del marco común* (Barcelona: Paidós, 1997), Popper arregló cuentas con los subterfugios del idioma, esto es, con el arte de hacer que lo simple parezca complejo y lo trivial difícil. Para el caso examinó la prosa oscurantista y pretenciosa de T. W. Adorno, autor que consideraba un bello ejemplo del “opio de los intelectuales”.

Niña saliendo de Guinea*

Nancy Morejón

Cambiábamos de país, como de zapatos
Bertold Brecht



Tengo ocho años.
Nací en Guinea, como mis padres.
Me quedé dormida esperando el avión
y nunca más los volví a ver.
Íbamos rumbo a Nueva York
sin pasar por Tierra-Firme,
sin cruzar el Tapón del Darién,
sin caminar sobre las aguas del Río Bravo.

Me quedé dormida y, cuando desperté, ya mis padres no
estaban.

Vi luces de neón y recorrí todas las salidas del aeropuerto.

* Referido a la alarma que se tuvo en Bogotá por el abandono de dos niños africanos en el aeropuerto. Procedentes de Guinea, sus padres los dejaron para seguir su trayecto hacia Estados Unidos (01.I.2024)

Tuve hambre por la mañana en la puerta 7.
Tuve hambre por la tarde en la puerta D36.
Tuve hambre por la noche en la puerta C22.

Tenía hambre y sed.

Al lado, vendían quesos bien envueltos con jamón del diablo.
Comí dos.

Al otro lado, había una tienda donde vendían
tennisy jacquets perfumados.

Sin darme cuenta, reposé en los asientos muchas horas.
Dormí como un lirón.

Me quedé dormida... sin saberlo.
Me despertó un señor vestido de uniforme:
“--¿Dónde están mi papá y mi mamá?
Pensé que usted vendría a darme noticias suyas”.
“--¿Dónde están papá y mamá?”, le volví a preguntar,
casi rendida.

Tengo ocho años y nací en Guinea.

Los 25 años de “Jornadas Juveniles”*

David-Alejandro Ansermot P.



Pedro [Zapata], yo lo conocí a usted a finales de los años 90 gracias a mi entrañable amigo Charlyz. Llegamos a la casa en el barrio Belén un miércoles o un viernes a una de las autodenominadas <<reuniones de jornadas>> donde nos encontrábamos <<pelados y peladas>> de numerosos colegios de la ciudad para conversar, reflexionar, filosofar, enamorar, recitar, escribir, y <<crear para la vida>> eventos de ciudad.

En los <<Parloteos Distrueques de palabras>> escribimos en torno a la noche, el suicidio, zoología, entre otros temas. En el <<Libro de las Preguntas>> concebimos las que creímos esenciales: ¿cuántos dedos tiene la mano de obras?, ¿por qué las guitarras no tienen reversa?, ¿por qué el tiempo corre si no tiene piernas?, ¿existe algún sinónimo de flor? La ciudad fue <<sitiada por las palabras>> y el Bolívar Cóndor atestiguó los pensamientos, las historias, los mantras, las canciones, los hechizos y los poemas que fueron escritos sobre largos rollos de papel desplegado, como decretos aprobados por una consciencia divina, por un entramado de imaginación colectiva e inconsciente. Las tres versiones del

* Intervención de uno de los jóvenes estimulados en el movimiento cultural “Jornadas Juveniles” (Manizales, 1999-2024), creado y dirigido por Pedro Zapata P., de liderazgo en la formación de niños, jóvenes y maestros, con dimensión social y de altruismo pedagógico, al conmemorarse 25 años de su gestación.

<<Laberinto del Tiempo Vivo>> con las diversas muestras artísticas: ensayo, música, pintura, dibujo, técnicas de olvido y enamoramiento, tisanas para el mal de amores, grimorios sobre la parálisis del sueño. Siembra vertical del desasosiego, decoradores de relatos de ficción, interpretadores de sueños, domadores de emociones, fisiólogos del clima, y tantos otros que nos mezclamos bajo la idea de que el tiempo había muerto, pero podía ser resucitado, y una vez resucitado podía mantenerse vivo con las expresiones artísticas de los jóvenes.

El tiempo revivido y resguardado en el laberinto de sentirse inmortal que otorga ser joven, ese río de ácido hialurónico y colágeno, de arquetipos imperfectos y pluripotencialidad.

Y mientras todo esto ocurría, sin quererlo, tal vez sin haberlo imaginado, se volvió el papá de muchos de nosotros, que por uno u otro motivo no teníamos uno. También fue cómplice, confidente, director técnico, cupido, juglar, profesor de histrionismo, maestro del billar a tres bandas, contador de relatos, romancero, psicólogo, filósofo práctico y vivencial. Potenciador de imaginarios, dinamo de sueños, titiritero, consejero cinematográfico, y con los años amigo entrañable, órgano vital, <<El Cucho>> universal.

Quién iba a imaginar que lo que comenzó una tarde de miércoles o viernes recitando un poema inspirado en los poetas malditos y el simbolismo, mientras usted me decía que tenía pinta de filósofo alemán (y por un instante me sentía superhombre, super-joven o algo así) iba a convertirse en una larga amistad donde tendría la oportunidad hasta de ser uno de sus médicos de cabecera, esperando un evento como este para insinuar que ya terminé la cuenta de mis honorarios pendientes.

Fueron diversos los personajes que pasaron por <<las jornadas>>. También los saberes, las sensaciones, las emociones, las amistades y las experiencias otorgadas bajo el influjo del delirio y las palabras, como un ciclotrón que acelera el ser, lo limpia y lo encapsula liberándolo para que exista pleno en el mundo de la vida.

El listado podría ser interminable y abarca la música, el cine, la poesía, la filosofía y el teatro: Sabines nos develó que <<los amorosos callan>>; la ceguera blanca y súbita del libro de Saramago y sus reinterpretaciones del mito de <<La Caverna>>; la poética profunda y desgarradora de Iván Cocherín que dejó mi <<Carapintada>> al mostrarme que el humor honesto es vigilado por el dolor visceral e imborrable. El Lunapark entero pidiendo la muerte de

Omar Viñole, el artista *performer* e intelectual que solía pasear por Buenos Aires con una vaca. Las puertas del teatro Los Fundadores derribadas por un público psicótico deseoso de escuchar la cadencia somnifera de Neruda. La historia cuenta que en la zona de tolerancia de la ciudad, el hombre de <<Isla Negra>>, borracho, recitó sus poemas parado sobre bultos de café. Las magníficas historias de <<Ticotico>> y Arenales donde era costumbre comer sancocho a las tres de la madrugada, y que me recuerdan, cucho, sus historias de infancia y los relatos del primer Borges, donde malevos y cuchilleros, activos o retirados, eran personas honorables. El parlamento de Turín reflejado en los zapatos de Gianni Vattimo, la sensación de que cada vez que Hugo Zemmelman hablaba mi cuerpo y mis pensamientos eran embestidos por un toro de una tonelada, el ron remojando las palabras de Carlos Perea y los poemas esquizoafectivos de Mercedes (y el amor de su hija Luna), la oportunidad de recitar poemas creacionistas junto a William Ospina; la poderosa miopía de Fernando Savater, su caminata solitaria y misteriosa por el centro de esta ciudad, sus pabellones auriculares de gran tamaño que me permiten asegurar que ahora mismo nos está escuchando.

Enrique Buenaventura. Matacandelas. Malena, El Cartero y la banda sonora de Luis Bacalov que me produce saudade. Billy Eliot, La Vida Es Bella, Kramer Vs. Kramer, Los Coristas, El Ladrón de Bicicletas, La Lengua de las Mariposas y toda la filmografía de Chaplin, desde la danza de los panes hasta el gran dictador jugando con una pelota inflable que representa al mundo.

La diáfana simpleza de los pensamientos de Guarín y Contreras en la evolución de jornadas en lo que fue <<Pensamiento sin Fronteras>> y después, como diría Charlyz, en pensamiento sin Contreras. Lyotard, Derrida, Deleuze, Guattari, Baudrillard, de nuevo Vattimo, nos revelaron que la <<condición posmoderna>> critica la racionalidad y la tradición y procura reinterpretar los textos y la historia usando la fenomenología, el existencialismo, el psicoanálisis y la lingüística.

Cucho, pasados los años y analizados en retrospectiva, siento que una de las ideas que más nos repitió y nos sigue repitiendo cada año es que huyamos del <<manizaleñismo>>. Hay que salir a conocer el mundo y me gusta imaginar que la propuesta es: ser contrabandista de opio en Marruecos, monje o traficante de armas en Etiopía como el <<vidente>> de Rimbaud, sadhu en las orillas del Ganges, futbolista en la segunda división de Emiratos Árabes, catador de ajonjolí, monstruo en una feria itinerante, limpiador de fuentes de

los deseos, trenzador de pelo en Aruba, cantante de Reguetton en Puerto Rico, revolucionario exiliado, reaccionario con las tres comidas diarias, peleador de sumo, Ronin o emprendedor, youtuber sin techo en la China, parlamentario en Italia, taquero en México, o poeta universal de versos eternos.

Aquí sigo cucho, aquí seguimos, porque me enamoré, porque el amor de mi vida es el centro de una esfera que está en todas partes, porque como diría Silvio Rodríguez: <<amo a una mujer clara que amo y me ama sin pedir nada, o casi nada>>. Porque: <<soy un hombre feliz y quiero que me perdonen por este día los muertos de mi felicidad>>.

Sigo aquí cucho, viendo como los años pasan y el brillo de sus ojos sigue reflejando las primeras líneas que pronunció la primera vez que el telón subió y actuó frente a un público eterno.

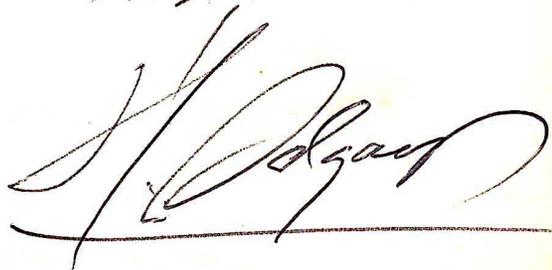
Citando a Jonuel Brigue: <<en palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dio sin palabras. Cuando yo comencé a preguntar qué es eso, no pedía la ubicación de una percepción en un concepto; pedía la palabra que abrigaba y sostenía aquella cosa, para sacarla de la orfandad, para arrancarla de la precaria existencia suministrada por la palabra cosa, indiferente y perezosa madrastra, y restituirla a su hogar legítimo, su nombre, en el mundo firme de mi lengua>>.



Nancy Morejón

Para lo sensible
curiosidad mental
de cada uno que
y un pensamiento de
espíritu, en los
cubos de la Tragedia
de una vida.

la amistad



X-54

Hernando Salazar-Patiño.
Oct. 1994. Ensayo sobre Bernardo Arias-Trujillo

2024: año del escritor colombiano Arnoldo Palacios

Tres escritores hablan sobre su obra

Entrevistas realizadas por Norberto Vallejo, en el programa “Club de lectura Caracol Radio”

La obra de Arnoldo Palacio es una obra necesaria en una Colombia que tiene que sanar todavía heridas históricas

Jorge Ortiz-Cassiani



Arnoldo Palacios quizás fue uno de los pioneros de la literatura afro en nuestro país al lado de Candelario Obeso, Jorge Artel, Helcías Martán Góngora, Manuel Zapata-Olivella, Roberto Burgos-Cantor, Mary Grueso y Oscar Collazos entre otros; escritores que han aportado a través de sus letras el conocimiento de lo que podríamos llamar la diáspora africana y colombiana.

En este trascender por encontrar escritores que nos hablen de la obra de Arnoldo Palacios, todos los caminos nos conducen al escritor Javier Ortiz-Cassiani, historiador de la Universidad de Cartagena con estudios de posgrado en la Universidad de los Andes y en El Colegio de México, especialista en temas relacionados con la historia, la cultura y la memoria de los pueblos afrodescendientes.

Javier Ortiz-Cassiani

Norberto Vallejo (NV). *¿Quién fue Arnoldo Palacios?*

Javier Ortiz-Cassiani (JOC). – Arnoldo Palacios fue un hombre nacido en Cértegui, Chocó; es una población relativamente cerca a Quibdó, de estos pueblos del Atrato, por eso este río va a ser fundamental en su narración en su vida. Se fue a Bogotá muy joven, le tocó vivir el *Bogotazo*, y ahí en Bogotá terminó su novela cumbre *Las estrellas son negras*, que es su novela más importante. Luego viajó, a partir de esa novela, que la escribió en 1949; apenas si tendría unos 22, 23 años, y eso le permitió ganarse una beca para irse a Francia en donde realizó su carrera, terminó quedándose a vivir en Francia. Venía a Colombia ocasionalmente y tuvo familia en Francia, se casó con una mujer francesa, tuvo hijos y desarrolló una vida también de colaboraciones en prensa, en revistas, además de otras obras que escribió fuera de *Las estrellas son negras*.

NV.– *Estamos hablando de un escritor que también tuvo una infancia no muy feliz, si tenemos en cuenta las limitaciones que ofrecía la región y sus problemas de movilidad, episodios importantes que influyen en la escritura de su novela.*

JOC. – Arnoldo Palacios es un personaje que sorprende, cuando uno ve sus fotografías difícilmente no lo encuentras sonriendo, es un tipo muy alegre, la gente que lo conoció dice que siempre estaba sonriendo, y cuando yo veo una fotografía es así, es una persona que, por supuesto, tuvo una infancia difícil por los problemas de movilidad a los que nos hemos referido; siempre tuvo como una sonrisa, siempre tuvo unas ganas de hacer las cosas, de vivir. Hay una fotografía donde está con Manuel Zapata-Olivella en Bogotá, y se le nota esa alegría, era un hombre muy vital pese a sus problemas de movilidad. *Las estrellas son negras*, es una novela descarnada, que narra mucho esa miseria en la que *Irra*, el protagonista de la familia, habla del miasma, el barro, la sujeción, la extrema pobreza, aunque al final termina esperanzadora. Relata con mucha fuerza esa miseria en Quibdó y las aspiraciones que tiene este chico de salir de esa condición, de salir de en lo que está.

En *Buscando mi madrededios*, que es una compilación de varios de sus textos, cambia ya y no es tan desesperanzador, y se nota a un Arnoldo mucho más alegre, como con más reconciliación con la vida y, por supuesto, denunciando cosas y diciendo cosas, pero el tono es otro.

NV.– *Hay una anécdota muy importante sobre la novela Las estrellas son negras en Bogotá, que tiene que ver con su desaparición.*

JOC. – El *Bogotazo* en Colombia es un acontecimiento al que de alguna manera todo el país está ligado. Él estuvo en Bogotá y también estaban sus contemporáneos cuando ocurrió el *Bogotazo*, y hay toda una serie de testimonios sobre eso. Estaban en Bogotá Manuel Zapata-Olivella, Gabriel García-Márquez y el mismo Arnoldo Palacios, que son de la misma generación. Lo que pasó con *Las estrellas son negras* es que la terminó de escribir unos días antes de ocurrir el *Bogotazo*, le puso el punto final. Pero el lugar en donde vivía se quemó en los disturbios y se quemó la novela, y lo que dicen es que en un par de semanas prácticamente la escribió de nuevo. Nunca conocimos la primera versión, pero la que conocimos, que es la que se lee ahora, es una versión maravillosa. No sé si es un mito, si es realidad, pero lo cierto es que, si fue en dos semanas, es una cosa magistral lo que logró hacer este hombre reconstruyendo esa novela o haciéndola de nuevo en ese tiempo tan corto.

NV.– *Es algo increíble reescribir esa novela en tan corto tiempo sin perder la esencia de la misma.*

JOC. – Claro, claro, además no estamos hablando de que se trate de la máquina de escribir; no es que se me salvó el disco duro del computador y ahí tengo una copia o se la mandé a un amigo en el correo y entonces ahí tengo una copia, ¿no? Esto es punto final, acabó. Y comenzar otra vez.

NV.– *Regresando a la novela, el protagonista se llama Irra ó Israel, que significa “el que lucha con Dios”. Ya con ese nombre y su significado nos está dando a entender lo que será la novela.*

JOC. – Sí, es una epopeya, es la lucha de este hombre en esas condiciones. Hay que decir que la primera editorial que la publicó fue *Iqueima*, por Clemente Airó. A este migrante de la guerra civil española, que terminó en Colombia y que le publicó a mucha gente, y gracias a Manuel Zapata Olivella haciendo la buena estrella de apoyar a alguien que inicia, o que presenta a un escritor y que a partir de allí comienza una carrera importante. Lo hizo con Gabriel García-Márquez presentándolo a Clemente Manuel Zabala y comenzó la carrera periodística de Gabo y lo hizo también con Arnoldo Palacios para que le publicaran *Las estrellas son negras* en 1949 por la Editorial *Iqueima*.

Luego vinieron otras publicaciones. La que hizo la Biblioteca Afro del Ministerio de Cultura en el 2010 y que tiene un prólogo de Oscar Collazos,

y está la última de Seix Barral de Editorial Planeta que también está con el prólogo de Oscar Collazos.

Las estrellas son negras es una radiografía muy interesante de esa zona del Chocó, del río Atrato como el elemento comunicador y eso es uno de los puntos que me más me interesa de esa novela. El Atrato como la conexión entre el Pacífico y el Caribe. Este río fue el que permitió ese intercambio comercial y cultural entre estas dos regiones, porque su recorrido casi que a la inversa no desemboca en el Pacífico, que es el lugar de nacimiento y termina desembocando en el Caribe, y eso hace que se haga primero una navegación de cabotaje por el Caribe, de Cartagena hasta las bocas del Atrato en el Darién para llegar hasta Quibdó y toda esa zona del Chocó.

Entonces, esa novela recrea eso, además de recrear la vida en Quibdó, esas dificultades de las que hablé anteriormente, recrea también ese tránsito.

Ese tránsito lo quiso hacer en algún momento Manuel Zapata-Olivella, que lo resume en “*Pasión vagabunda*” cuando quiso irse a pie por las orillas del Atrato hasta llegar al Caribe, pero, por supuesto, eso es imposible, hacer este recorrido a pie, por lo que tuvo que desistir de eso.

Arnoldo lo refleja muy bien. El sueño de Israel de embarcarse en un vapor, de llegar a Cartagena, que se considera como la meca de las oportunidades, la posibilidad de los estudios, pero la posibilidad también del dinero, de convertirse en comerciante, de lograr acceder a música, al baile, a asistir a ciertos sitios, mujeres, hay un sueño allí: embarcarse en un vapor y venirse a Cartagena.

Lo interesante es que al final en la novela *Irra* no logra eso. Cuando intenta subirse al vapor éste ya va arrancando y falla, intenta montar el pie y lo que hace es caer al río Atrato, pero ahí le ocurre una especie de epifanía y es que se reconcilia con el río y se reconcilia con el territorio, se enjuaga la boca, se lava la cara y termina quedándose en ese espacio, es como si ese sueño por irse al final, cuando falla y cae al río, el mismo río del que tanto denigra de alguna forma por la miseria que le toca vivir, allí termina reconciliándose con ese espacio, con ese territorio.

Eso me parece muy interesante, esa especie de metáfora a través de esa epifanía que sufre el protagonista allí, y eso está ahí muy bien reflejado en *Las estrellas son negras*.

NV.— *Esta novela tiene aspectos sociológicos, antropológicos, históricos y es también una novela de denuncia, de resistencia cultural, sobre el trata-*

miento humillante que se les daba a los negros por parte de los blancos en esa época. Es una forma de decirle al mundo, somos negros, nos resistimos, pero también podemos fantasear o soñar con que dejaremos de ser pobres algún día.

JOC. – Sin duda hay allí además un reflejo, el país mirado desde el Chocó, desde Quibdó. Es bien interesante porque ahí se reproducen también a escala las relaciones centralistas reflejadas en las disputas de partidos. En ciertos escenarios la gente está pendiente de leer el periódico y está atenta a los debates políticos que se realizan en Bogotá y la manera en que esos debates llegan a la región y afectan a la región, pero también las tragedias políticas que ocurren en la región, en la zona, que no se asumen de la misma manera en que se asumen en el resto del país, en el centro del país, las desigualdades, la mamá lavando ropa –con eso se mantiene–, la relación con las hermanas, las dificultades con las hermanas, el hambre, la relación con el río, las playas que forma el río, los días de ir a bañarse al río, la relación con los pescadores del río es decir, es el reflejo desde muchas aristas.

Como historiador casi siempre estoy tratando de ubicar en los contextos en un escenario histórico, en un escenario en el espacio y el tiempo para entender un poco esa relación de ese espacio con otras realidades que están ocurriendo en otros territorios y mirar cómo se asumen allí, es una novela que tiene muchas posibilidades de lectura por la riqueza de lo que trae.

Incluso literariamente hay unos guiños a la literatura universal. Casi todo ocurre en un tiempo muy corto, prácticamente toda la novela ocurre en un día. Ese relato, así vertiginoso, está ocurriendo en un día, todo eso que le está pasando a él, sus pensamientos, ocurren en un solo día y, por ejemplo, hay una escena donde él piensa en coger un hacha, asesinar a alguien para obtener cierto dinero, –que recuerda esa escena de Dostoyevski– a una usurera que se guarda el dinero y que es una agiotista y egoísta mientras él está en la miseria. Es una novela que está dialogando con la literatura universal, reflejando una realidad de un espacio muy particular, pero que no es una curiosidad, no, no es solo una curiosidad de un territorio muy específico, sino que termina siendo una cosa con visos universales.

El libro lo escribe en Colombia, él se va a Francia. De hecho, se gana la beca después de que publica el libro, lo escribe entre Chocó y Bogotá, lo termina en Bogotá y en 1949 lo publica, y unos meses después está viajando a Cartagena de Indias para tomar un barco de bandera polaca. Lo recibe Gabriel

García-Márquez, quien ya había empezado a trabajar en El Universal, porque se había venido en 1948 huyéndole al *Bogotazo* por recomendación también de Manuel Zapata-Olivella. Entonces hay unas triangulaciones muy interesantes que conectan la vida de estos escritores y que luego se convirtieron en lo que se convirtieron en términos literarios.

NV.– *¿Habría alguna influencia del momento histórico en el que la obra de Arnoldo Palacios se desarrolló? Porque estamos hablando de la época, por ejemplo, de Pedro Nel Ospina, de Miguel Abadía Méndez, de Alfonso López Pumarejo, de Eduardo Santos, una época política muy beligerante.*

JOC. – Totalmente, es decir, es una novela totalmente contextualizada y dialogante con una realidad política, una realidad social y política de Colombia.

Es el momento en el que está una figura, por ejemplo, como Diego Luis Córdoba, incursionando en la política y convirtiéndose en el referente que fue.

Arnoldo Palacios tiene un perfil que escribió sobre Diego Luis Córdoba en la revista “Sábado”, que era una revista de corte liberal, fundada por Mendoza, el papá de Plinio Apuleyo Mendoza junto con Abelardo Forero Benavides; era una revista de corte liberal muy en la línea del López Pumarejo, y allí publicaron hablando de la gente afro Manuel Zapata Olivella, Natanael Díaz y Arnoldo Palacios como los más destacados, y él escribió allí un perfil sobre Diego Luis Córdoba y *Las estrellas son negras* que, como lo decía, refleja todo ese panorama político y las disputas entre liberales y conservadores. Entonces estamos hablando de alguien que en esta novela y en muchos de los textos que escribió tiene toda la influencia de la situación política que está viviendo el país y el lugar de los afro descendientes del pacífico colombiano en ese escenario. Excepto Zapata Olivella, esos escritores son del pacífico y todos migran a Bogotá buscando oportunidades y allí es donde de, alguna manera, despegan sus carreras como escritores, en un escenario político bastante difícil, conflictivo y no van a ser ajenos a eso, siempre van a estar ligados a esa coyuntura.

NV.– *No fue muy extensa la obra de Arnold Palacios, pero esa larga estancia en Francia ¿qué le hizo desarrollar a él, de qué se nutrió literariamente hablando?*

JOC. – Arnoldo Palacios tiene tres obras fundamentales: *Las estrellas son negras*, que es su obra cumbre; tiene una compilación de textos que se llama

Buscando mi madre dediós, y tiene una obra que se llama *La selva y la lluvia*, no tan exitosa. Es en París en donde desarrolló una carrera periodística muy fuerte. Carmen Millán, la exdirectora del Instituto Caro Cuervo, que es estudiosa de la obra de Arnoldo Palacios y de los intelectuales afro me pasó hace un tiempo, prácticamente la compilación de sus textos escritos desde París, que son reseñas de arte, de literatura, del mundo científico incluso, es decir, desarrolló una carrera periodística muy interesante que en Colombia es poco conocida porque apenas estamos descubriendo *Las estrellas son negras*, es decir, leyendo o re-leyendo, pero hay otra obra por allí ensayística periodística que está más en revistas, que está suelta, que está en la revista “Sábado” que como lo había dicho no se conoce.

Esa estancia en París le sirvió mucho para desarrollar esa faceta de periodista y de difusor de una serie de dinámicas y de eventos culturales.

NV.– *Que en Colombia no podría haber desarrollado...*

JOC. - Sí, bueno, sí... Algunos lo hicieron desde Colombia, habría que decir; tampoco podemos ser tan tajantes en eso. Manuel Zapata-Olivella escribió una obra periodística fundamental en la revista “Cromos”, la desarrolló desde Colombia y seguramente el escenario hubiera sido más difícil, pero Francia le permitió otras cosas, las condiciones también que vivió allá eran otras, pero yo creería que un hombre como Arnoldo Palacios, en el escenario que se movía, quizás también hubiera podido escribir parte de su obra desde Colombia.

NV.– *Cuando uno lee Las estrellas son negras, Colombia es Chocó, es el río Atrato, que es donde se desarrolla prácticamente la novela y, como bien usted lo dice, la obra transcurre en un solo día a través de un viaje en canoa movida por su protagonista Irra.*

JOC. – Ese río Atrato es como una especie de tópico, así como es el patio en la obra de Rojas Herazo. El río es un tópico para Arnoldo Palacios. la vida, el universo de esa novela está allí alrededor del río y la movilidad en el río y en las calles de Quibdó que terminan confluyendo todas de alguna forma en el río. Esa es la columna vertebral de la novela y la dinámica que se genera a través del río, porque el río no es claramente ese espacio donde cruza allí por el Chocó, sino que es ese espacio, el espacio que conecta a esa región con las aspiraciones, con las esperanzas, lo que puede llegar o la posibilidad de salir de allí a través del río.

NV.– *El título de la novela Las estrellas son negras dice más de lo que se cree, porque si hacemos una lectura –como dirían los expertos en semiología– es como algo simbólico, ya que uno puede especular independientemente del argumento.*

JOC. – Es verdad, porque no necesariamente la novela explica el título. Las estrellas, que son un elemento muy asociado en términos metafóricos al brillo, a la esperanza, al firmamento, a lo que se quiere, a lo importante, a lo ideal. De alguna forma lo que está diciendo es de la vida de la gente negra, una vida supremamente difícil.

NV.– *Yo agregaría, independientemente de esta lectura que usted le hace, que también tiene su contenido –no sé si exagero– un contenido racial; por lo general uno asocia las estrellas con el color blanco.*

JOC.- Sí, claro, porque no se asocia la luz con lo negro, se asocia con las sombras, que es lo negativo, pero Arnoldo de alguna forma lo que está diciendo es que es la esperanza de que la gente negra nazca también bajo el signo de la buena estrella de la que se habla, que también la gente negra, puede alcanzar la buena estrella, pese a que normalmente su vida los ha llevado a que asuman como si nacieran con mala estrella sabiendo que esa mala estrella no es producto de una condición natural sino de unas condiciones creadas por toda esta estructura de discriminación.

NV.– *Profesor Javier Ortiz-Cassiani quiero manifestarle que a mí no me gusta esa palabra de afrodescendiente, afrocolombiano. ¿Por qué no decir simplemente negro, luego nosotros qué somos?*

JOC. - Eso son varias cosas, esto hay que explicarlo bien. Lo primero que habría que decir es que la palabra *negro* es una construcción desde el poder, es un invento, una construcción del poder de los territorios que tienen o el derecho de llegar a un territorio y esclavizar a los otros.

Se inventa la idea de negro; la gente en África nunca decía *yo soy negro* y que está haciendo *como negro*, es desde afuera que se construye el término *negro*, luego el término *negro* es un término que encierra una connotación colonial, imperial.

Cuando la gente se resiste a decir *negro* es una manera de no seguirle el juego al discurso imperialista, al discurso que construye esa noción para discriminar, para inferiorizar, incluso para justificar la diferencia y esclavizar a partir de esa diferencia.

Por eso se usa la palabra afro, afrodescendiente para hablar de los que descienden no de los negros sino de la gente que nació en África y que fue transportada de esos territorios.

Ahora, la palabra *negro* también ha sufrido un proceso de resignificación, es un término peyorativo, pero es un término que también se puede cargar con el tiempo de nuevo significado y eso es lo que ha sucedido. Por ejemplo, cuando en los Estados Unidos se dice, “black es beautiful”, “negro es hermoso”, es una manera de reivindicar la palabra y quitarle toda la connotación negativa para mostrar la connotación positiva.

Aquí, una de las organizaciones más importantes de Colombia se llama PCN, *Proceso de comunidades negras*, en donde la misma vicepresidenta, Francia Márquez, ha hecho parte del PCN, o Carlos Rosero o Alfonso Casiani, gente con mucha capacidad, mucho conocimiento sobre la historia afro, la historia negra que, por supuesto, llaman a su organización proceso de comunidades negras, no tienen problemas en usar la palabra *negro*.

Entonces, indistintamente, hay gente a la que no le gusta usar esa palabra *negro*, hay otros que sí. Yo no tengo ningún problema, solo me fijo en qué escenario digo qué cosa, porque tampoco quiero llegar a un escenario y ofender a alguien que considera que la palabra *negro* no se debe seguir usando.

Yo uso la palabra negro o uso la palabra afrodescendiente, no tengo ningún problema con eso, pero hay que saber, digamos, cuál es el contexto y en qué lógica nacen las palabras, porque algunos se resisten y otros en cambio consideran que no hay ningún problema en usar la palabra *negro*. El ejemplo que siempre pongo: La palabra *cimarrón* es una palabra que en realidad animaliza a un ser humano, porque *cimarrón* es el ganado mostrenco, era el ganado que se escapaba de la condición doméstica; cuando se escapaba se le decía “se volvió cimarrón”; cuando los esclavizados negros se fugaban, les decían cimarrones, esa era una manera de animalizarlos. Pero luego, la palabra *cimarrón* se convierte en un símbolo de la libertad, de la rebeldía, es decir, se resignifica la palabra, al punto de que el proceso que fundó Juan de Dios Mosquera, uno de los activistas afro más importante del país, se llama *cimarrón*, el movimiento *Cimarrón*, y en Palenque de San Basilio, si tú le dices a un Palenque de *Cimarrón*, es el mayor alago que le estás haciendo, porque le recuerdas una historia de libertad y de dignidad, pero la palabra *cimarrón* en un principio tenía una connotación negativa.

Te digo todo esto precisamente para que se entienda un poco cuál es la lógica del uso de las palabras, porque algunos se resisten a ciertas palabras.

NV.– *Me quedó muy claro. Si yo viviera en África seguramente nunca sabría que era negro.*

JOC. – Exactamente, así es. Es un nombre que te llega de afuera, y si usted es negro, incluso en el mismo Chocó, mucha gente en un espacio en donde siempre hay gente negra se dan cuenta de que son negros cuando salen de ahí, que les hacen saber que son negros, pero ya no están, digamos, actuando con esas lógicas, porque son seres humanos allí en un escenario, no tienen esa construcción porque es normalmente de afuera.

NV.– *Precisamente Adichie, una escritora nigeriana, afirmó estas palabras: “Descubrí que era negra al llegar a Estados Unidos”.*

JOC – Claro, por supuesto, y le pasó incluso a uno de los intelectuales más importantes de los estudios culturales decoloniales, Stuart Hall, que era de Jamaica, que vivía en una posición cómoda de una familia cómoda en Jamaica, se da cuenta de que es negro cuando viaja a la metrópolis, cuando viaja a Inglaterra, Londres, descubre que es negro en el país, acá era un privilegiado que tenía toda la condición, y nunca se sintió discriminado, ni sintió que era un negro en términos negativos.

Álvaro Castillo-Granada

Hay que leer Arnoldo Palacios, hay que seguir escuchándolo, porque cuando uno lee cualquiera de sus libros escucha al hombre negro, al hombre que fue esclavo, al hombre que fue explotado, aún hoy es la voz que nos acompaña a todos.

Norberto Vallejo (NV.) – *Hablar del librovejero es referirse a Álvaro Castillo-Granada, un personaje conocido en el mundo cultural, no solo como escritor sino como el librero, él es precisamente el que está al frente de San Librario libros, un hombre que ha escrito en revistas como “Pie de página”, “Malpensante”, la revista “Número” entre otras; además de ser trotamundos amante de la literatura cubana.*

Gracias a su trabajo como editor conocemos la faceta periodística de Arnoldo Palacios con la publicación del libro Cuando yo empezaba.

NV.– *¿Cómo llega a sus manos la novela Las estrellas son negras de Arnoldo Palacios?*

Álvaro Castillo-Granada (ACG). – La primera edición de *Las estrellas son negras* llegó a mis manos en un momento de mi vida en que yo estaba desempleado, la encontré en una mesa de libros y la reconocí, y no podía creer que acababa de encontrar ese libro que tiene una dedicatoria del año 49, año en el que el libro salió, y lo bonito es que conocí a don Arnoldo. Tuve la fortuna de ser su amigo personal y su editor. Cuando lo conocí, en el año 98 en Bogotá, le llevé el libro para que me lo firmara y él me dijo muy emocionado que me lo cambiaba por 20 ejemplares de la nueva edición del Ministerio de Cultura; Yo dije que no, que le daba mi palabra de que si lo volvía a conseguir se lo enviaría a París y, efectivamente, al cabo de los años lo conseguí y se lo envié.

Ese libro don Arnoldo me lo dedicó cinco veces, siempre que venía nos veíamos y yo hacía que me lo firmara, tengo cinco dedicatorias que son como una especie de historia de la amistad y también una historia del paso del tiempo sobre don Arnoldo y sobre mí.

NV.– *Retrocedamos en el tiempo; ¿qué pasó en el Centro Granahorrar? una anécdota digna de contar.*

ACG. – Yo trabajé durante 10 años en el Centro Granahorrar en dos librerías que hubo allí, la primera “Enviado especial libros”, que era de Gloria Moreno y German Castro Caycedo. Allí empecé a trabajar en el oficio de librero y la segunda, que estuvo ubicada en el mismo lugar, que se llamaba “Norma Ramos libros”, cuya propietaria era una brasilera, una diplomática de nombre Norma Ramos. Tuve la fortuna de permanecer allí en esos dos espacios, que ya no son lo mismo, durante 10 años. Ahí empecé mi oficio del librero.

NV.– *¿Qué representa Las estrellas son negras para la literatura colombiana?*

ACG.– *Las estrellas son negras* es un libro fundamental de la literatura colombiana, y más allá del testimonio de época, del testimonio social que lleva explícito, la novela es un libro supremamente bien escrito, un libro muy moderno, que tiene una audacia en su escritura al traer la oralidad chocoana al lenguaje escrito, de tal manera y con tal gracia y sabiduría que cualquiera lo lee y lo entiende y lo va sintiendo, uno va sintiendo cómo el libro le va hablando, como hablan los chocoanos de esa región de este departamento del país.

Esa oralidad de la novela es fascinante, esa denuncia y esa ambigüedad que tiene todo el tiempo, que es una de las virtudes de la gran literatura. No hay que olvidar que don Arnoldo fue alumno y lector de Máximo Gorky y de estos grandes autores, realistas europeos de la primera mitad del siglo XX; entonces es una novela fundamental para entender el país y también una novela importante como técnica de escritura y como apuesta estética en la literatura colombiana.

NV.– *Y una forma, quizás pionera, de visibilizar esa región y las inclemencias a la que está sometida y a las que sigue sometida.*

ACG. – Claro, es que lo pavoroso y lo terrible del libro es que uno lo lee hoy y muchas de las cosas que denuncia, que muestra, siguen pasando y siguen estando ahí. No solamente es una novela, sino un testimonio desgarrado de una realidad social pavorosa que sucede en nuestro país aún, sucedió y sigue sucediendo.

NV.– *Afortunadamente Arnoldo Palacios abrió esa ventana para que otros escritores siguieran ese mismo tono de denuncia.*

ACG. – Exactamente; la obra de don Arnoldo surge en el mismo momento en que está surgiendo la obra de Manuel Zapata Olivella, son como vidas paralelas, testimonios paralelos de esa región y de esa realidad del país. Hay una entrevista muy interesante que le hizo Zapata Olivella años antes de la publicación de *Las estrellas son negras*, que salió en el año 49 antes de que don Arnoldo regresara a Francia, en la que también se ve como una cierta complicidad, y después obviamente vinieron otros escritores como Rogerio Velásquez y el más contemporáneo como Oscar Collazos, quien tenía una teoría muy interesante, que decía que no había que limitarse solamente a esa región geográfica, sino que, gracias a la existencia del Canal de Panamá, el Caribe continuaba bajando por el pacífico, es decir, pasaba por el Chocó, el Cauca, hasta llegar al Valle.

NV.– *¿Cómo era Arnoldo Palacios, a quien usted conoció personalmente?*

ACG. – El don Arnoldo que yo conocí era una persona muy amable, muy generosa, muy risueña. Le gustaba contar historias, hacer preguntas. Siempre tenía una historia en la punta de la lengua, le sacaba chiste a todo, tenía mucha gracia. Generalmente yo me veía con él por las mañanas y desayunábamos como desayunaba él en su infancia en el Chocó, con tajadas de plátano con queso, y era oírlo hablar, hablar y hablar, y como había vivido en tantos sitios,

había conocido tanta gente, era un placer realmente oírlo hablar, o sea, gran parte de su obra será inédita porque no fue escrita, fue contada, era un hombre de verdad muy generoso y recuerdo especialmente el día en que yo le mostré unos artículos que había fotocopiado, unos artículos que había publicado en el Semanario Sábado de Plinio Apuleyo Mendoza Neira. Se los mostré, pero él no recordaba y me dijo: –ah, cuando yo empezaba– Estaba fascinado con ellos, yo le regalé fotocopias de eso y a raíz de ello fue que se nos ocurrió hacer su libro *Cuando yo empezaba* del que hice la investigación y la recopilación de los textos publicados antes de irse él a Francia, entre el 46 y el 49. Después hice una segunda edición de ese libro, aumentada con los textos que escribió en Colombia para el Caro y Cuervo cuando hizo un breve regreso en el año 68 y el año 71, repito: era un hombre muy generoso, gracioso amable, modesto, por eso le encantaba contar y escuchar cuentos.

NV.– *Es increíble que Las estrellas son negras tuviera más éxito en Francia que en Colombia.*

ACG. – Recordemos que lo más interesante es que el original se había perdido en los incendios del 9 de abril en el *Bogotazo*, y que lo reconstruyó de memoria a los pocos días, gracias a la generosidad de varias personas, entre ellas la poeta Matilde Espinosa de Pérez. Él publica su novela en el año 49 en la Editorial *Iqueima*; se la publica el editor español Clemente Airó y él se va a Francia en el año 49, y la primera edición fue de 300 ejemplares; se lleva algunos de ellos, deja el libro acá y comienza a hacerse famoso gracias al boca–boca, comienza a ser leído por mucha gente, a ser comentado, y el libro va creciendo en fama y popularidad. Sinembargo no hay una segunda edición hasta el año 1975-76 en la Colección Populibro. Es un libro que siguió vigente y sigue vigente gracias al boca–boca, el lector que se lo pasa del uno al otro. Publicó después una novela en los años 50 en Moscú, *La Selva y la Lluvia*, que hace unos años fue reeditado aquí en Colombia por la Editorial Intermedio. Creo que los lectores fueron encontrando a lo largo del tiempo la valía, la importancia del libro, y fueron comentándolo, leyéndolo de uno a otro, la gente se lo prestaba, lo copiaba, el libro comenzaba a circular por todas partes y ya la tercera edición vuelve a aparecer en el 98, cuando se le rinde el homenaje a don Arnoldo, a Héctor Rojas Herazo, a Elisa Mujica y Darío Achury Valenzuela por el Ministerio de Cultura. Es la tercera edición de *Las estrellas son negras*.

NV.– *De alguna forma se ha hecho justicia a la obra de Arnoldo Palacios declarando este año como el año de él.*

ACG. – La mayor justicia que ha tenido la obra de don Arnoldo, en mi opinión, es que ha sido leída y seguida por muchos lectores y ha permanecido en boca de todos gracias a esto. De 300 ejemplares que comenzaron a circular y de mano en mano, el libro fue agarrando y encontrando lectores, y que exista este año como el año Arnoldo Palacios, ahora que se cumplen los cien años de su nacimiento, me parece importante, me parece fundamental y un acto de justicia para con este escritor trascendental de la literatura colombiana, no solamente de la literatura Afro sino de la literatura colombiana de todos y para todos, porque don Arnoldo creía en algo muy importante de lo que él hablaba, que lo ideal era llegar a ser el hombre universal, el hombre que estaba más allá de la raza, de la nacionalidad, de las fronteras y de las ideologías. Él creía mucho en eso también.

NV.– *Álvaro, muchas gracias*

Carmen Millán

ExDirectora del Instituto Caro y Cuervo

Norberto Vallejo (NV) –*¿Qué significa para el país la obra de Arnoldo Palacios?*

Carmen Millán (CM.). –Yo no sé para el país; ya debería significar mucho, porque su obra nos representa. Dígame usted hoy en día cuando se cayó un pedazo de la carretera y murieron tantas personas y si no nos volvemos hacia nombres como el de Arnoldo Palacios y pensamos a qué hora va a ser la hora del Chocó, porque eso siempre él lo dijo, a qué hora va a tocar y él fue una persona que, a pesar de haber sufrido del polio cuando era niño, nunca dejó de investigar, nunca dejó de pasar por esos ríos, nunca dejó de dar testimonio de la riqueza cultural de ese departamento.

NV.– *Y prueba de ello es esta novela de Las estrellas son negras que nos habla de ese sufrimiento y de esa supervivencia de la comunidad negra por surgir ante la injusticia, porque podemos hablar de que esta novela puede ser una novela de denuncia.*

CM.- Es una categoría que probablemente a él no le gustaría. Yo no sé, siempre que lo oigo –porque hay mucho material de él con su voz grabada–, una voz muy poderosa, a pesar de que él era una persona relativamente bajita,

pues tenía una voz muy bella, muy poderosa y se puede escuchar (como todo ahora está a un clic, el Centro Virtual Jorge Isaac de la Universidad del Valle tiene varias grabaciones muy bonitas que se pueden oír de viva voz, que es tan importante escuchar a los escritores y a las mujeres que escriben de viva voz, y también hay un documental que hizo Telepacífico llamado “El hombre Universal”, que también se puede recuperar en dicho Centro –que también tiene la obra completa de Manuel Zapata Olivella, que se editó en el año dedicado a él, valga la cuña). Entonces yo sí creo que vale la pena escucharlo y siempre lo cito de una revista literaria que se llama “Azularte”: “Yo quise y he querido siempre hablar sobre el hombre, sus problemas, sus sueños, su vida íntima, su fuerza, su vigor, su esperanza, sus luchas, porque creo también que el escritor debe estar comprometido con todo lo que le ataña cuando lo rodea, especialmente como hombre”. Claro, él todavía no había entrado en el lenguaje de género deseado que tenemos ahora, y si esto lo leen algunas personas más radicales lo cancelarían, ¡digo yo!

NV.– *Usted es una mujer investigadora ciento por ciento y el legado que dejó en el Instituto Caro y Cuervo es invaluable, y aprovechando que este año está dedicado al escritor Arnoldo Palacios es una buena oportunidad para que los lectores investiguen sobre este personaje tan trascendental de las letras colombianas, de las letras afro, que visiten las exposiciones, que asistan a los conversatorios ya que es un año en el que seguramente se reeditará su obra.*

CM.– Solo es hacer un clic en la Biblioteca afrocolombiana que está completamente digitalizada y disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango, uno puede recuperar en su casa y en su teléfono todos los autores y autoras y Arnoldo Palacios está ahí, de manera que no hay excusas. Y por el otro lado, yo diría que nuestro querido librero –o librovejero como le gusta que lo llamen– hizo un trabajo muy importante, que fue recopilar todo lo que hizo Arnoldo Palacios, un trabajo de activismo cultural, ya que estuvo escribiendo e investigando como un trabajo académico, haciendo reportes de su trabajo que eran comisionados por el Instituto Caro y Cuervo, y él se iba por los ríos buscando la huella con mucho cuidado, el remanente que queda de los cantos de alabados y los cantos tradicionales del Chocó, del romancero español del siglo de oro, cosas absolutamente maravillosas y que está publicado por “Isla de libros”.

Hay que resaltar el trabajo académico de reportar desde París para las revistas de noticias culturales del Caro y Cuervo, ya que la vida intelectual

en esa ciudad, que por muchos años fue como la Arcadia de los escritores y escritoras en el mundo de la literatura. Esos viajes de él a investigar en el Chocó y transmitir de la manera más bella posible la enorme riqueza de la cultura musical de lo que llaman ahora oralitura del Choco, que nos anunciaban los remanentes de los romances españoles del siglo de oro conservados allá.

NV.— *¿Esa estancia en Francia del escritor Arnoldo Palacios, de alguna manera influyó en toda su obra?*

CM.— No, yo diría que fue una cosa maravillosa, es decir privilegiada en el sentido de poder escribir sobre todas esas cosas que bullían no solo en su cabeza sino también en su archivo, porque él era una persona absolutamente organizada en apuntes, en notas, en recortes, que seguramente son parte de la exposición y que ojalá los lectores puedan ir a verla, porque un hijo de él se ha encargado mucho de ese archivo y vale la pena conocer, es la organización intelectual de una persona común.

NV.— *Se habla de que el escritor Arnoldo Palacios sabía varios idiomas.*

CM.— Claro que sí, varios, varios muchos, pero hay anécdotas divinas, por ejemplo, hay una obra de él que sólo se había publicado en Rusia, o sea en ruso y entonces él, estando en Varsovia, le regaló una copia a Germán Arciniegas *La selva y la Lluvia*, y gracias a ese regalo esa obra se conservó. Arciniegas se la recibió con su carcajada que recuerda a Arnoldo Palacios y resulta que a no ser por ese regalo esa obra no hubiera podido conocerse en Colombia, aunque finalmente la traducción se llevó a cabo.

NV.— *¿Podríamos decir que la obra de Arnoldo Palacios, de lo que conocemos, es extensa o, al contrario, nos dejó solo unos cuantos libros?*

CM.— El escritor Walter Benjamín habla de una constelación y Arnoldo Palacios es una estrella de esa constelación intelectual. Y hay una cosa que a uno siempre le angustia en cuanto a extensión y número de libros. Hay una cosa que es la extensión y otra cosa que es la riqueza, una riqueza que se extiende por los siglos. En el caso de Arnoldo Palacios sus novelas son una hermosura, pero yo sí invito a las crónicas a la recuperación. Por ejemplo, con él aprendí *La leyenda de la yerbabuena*; me pareció lindísimo que una leyenda de la yerbabuena tenga que ver con la buena suerte, que quien ve flores de la yerbabuena la noche del 31 de diciembre se vuelve rico, le llega la buena suerte.

NV. – *Este no deja de ser el momento adecuado para hacer un llamado a las autoridades culturales de nuestro país para que la obra de Arnoldo Palacios se lleve a los colegios, porque esto hace parte de nuestra cultura, de conocer nuestras raíces.*

CM.- Sí, hay mucho material para conocer a Arnoldo Palacios. Hay tesis doctorales sobre el escritor, hay mucho conocimiento que debería circular de manera libre para que la gente pueda informarse.

NV.- *¿Cómo redescubrir al escritor Arnoldo Palacios?*

CM.- Todo está a un clic. En la Biblioteca Afrocolombiana está toda la información para que conozcan la constelación con los mejores prólogos y aparato crítico; en la Biblioteca Luis Ángel Arango en su repositorio virtual; ahí está Arnoldo Palacios, ahí están sus amigos, están los poetas', ahí están todos. Y está a un clic en YouTube, simplemente escriban Centro Virtual Jorge Isaac Universidad del Valle y encuentran todo el material que necesitan para comenzar la aventura de ir por los ríos del Chocó y conocer ese mundo que él vio, un mundo que fue desapareciendo, esos ríos que él conoció que hoy están todos contaminados por el material tóxico que usa la minería y encontrar los residuos de unas hablas que tenían lo más bello del castellano de la época de Cervantes.

NV.- *¿En qué anda Carmen Millán? ¿Qué es de su vida?*

CM.- La vida es bella y yo estoy en ella. Estoy preparando un texto sobre la Historia de Colombia, algo fácil de digerir, no muy académico, como algo que está encriptado, sino algo a lo que la gente tenga acceso. Y a propósito del centenario de la novela *La vorágine* estoy trabajando mucho en la biblioteca de José Eustasio Rivera tratando de actualizar su biografía, investigando sobre unos escritos biográficos tempranos realizados por un intelectual chileno, profesor en Estados Unidos, que pudo entrevistar a personas alrededor de José Eustasio Rivera y que encontramos en la Universidad Javeriana y en la biblioteca de la Universidad de Caldas, de Manizales.

La bebida redentora

Antonio García-Lozada

para *Livia* y *CER*



Carmen Ucué caminó unos cuantos kilómetros para no ser calcinada cuando cientos de árboles eran arrasados por una inmensa conflagración en la Amazonia. Cargó a sus espaldas una mochila con algunos frutos, raíces y hojas de yagé, una cantimplora con agua y partió sin mirar atrás. Al cabo de un rato, bañada en sudor, y lágrimas por haber abandonado a su tribu de los Nukaks, encontró un bohío en medio del humeante bosque. Al notar que la puerta estaba abierta, quizás por las ráfagas del viento, entró cautelosamente con la esperanza de hallar rastro de nativos. El bohío estaba silencioso y no había nadie. Las nubes de humo invadían el entorno haciendo la atmósfera pesada. El viento rugía y agitaba las hojas caídas en el suelo.

Carmen descansó varios minutos para recuperar fuerzas. Siguió adelante por entre la silvestre vegetación, y luego tomó un sendero áspero y rocoso. Se abrió paso con sumo cuidado por el camino que se encumbraba notablemente; subía con dificultad sorteando cada movimiento por entre las rocas para no caerse. Al llegar a la cima, de nuevo, reposó. Miró alrededor y no había rastro de pobladores que pudieran ayudarle para llegar a alguna aldea, o pueblo, cercanos. Sentía la necesidad de hablar con

algún nativo, pero la suerte no le sonreía. ¿Dónde estarían los nativos? -se preguntaba.

Descendió por otro sendero pedregoso hasta que llegó a un riachuelo. En la otra orilla se encontraba un joven lavándose la cara y los pies. El silencio era total en aquel bosque excepto por el fluir del agua del riachuelo. Ella se quedó mirándolo hasta que él levantó su cara y se cruzaron las miradas. Después ambos levantaron las manos en ademán de saludo. Carmen sonrió y cruzó a saltos la suave corriente de agua que los separaba.

Lo siento, -murmuro ella- vengo del Amazonas y no pretendía atemorizarlo.

El asintió sin abrir la boca.

Espero que no esté molestándolo. Solo quiero que me indique cómo llegar a un pueblo, o una aldea cercana.

¿Y por qué ese deseo de ir a un pueblo? -preguntó él.

-Bien, he perdido a la mayor parte de mi familia, hermanos de mi tribu, a causa de los químicos que han irrigado drones y avionetas en el asentamiento donde he estado toda mi vida. Por ello quiero enseñar y compartir el conocimiento que adquirí de la medicina natural. Tengo en mi mochila hojas y raíces de yagé con las que se prepara una infusión que protege el PH del cuerpo, y puede curar a millones de humanos con ansiedad, o complicaciones pulmonares... ¿Le gustaría ayudarme?

-Sí. -Sonrió el joven-. Por supuesto.

Además, esas irrigaciones -continuó Carmen- que acaban con muchas vidas humanas y desmoronan los bosques inofensivos, los humos se esparcen por cientos de kilómetros. Nos enfrentamos en este país a un problema físico y mental de inmensas proporciones.

-Comprendo -dijo el joven- y todo tiene sentido.

El joven invitó a Carmen a su rústica vivienda, hecha de barro, para que ella pernoctara esa noche allí; y le prometió que al día siguiente irían al pueblo más cercano con la certeza que conseguirían apoyo para presentar los beneficios de la infusión de yagé.

Eso espero -aprobó Carmen.

Al amanecer, el joven y Carmen emprendieron su travesía hacia la localidad de El Pepino por un camino de tierra, fango y finalmente caminaron

a través de imponentes piedras colocadas simétricamente en medio de sauces que crecían a las orillas. La imponente naturaleza era muestra de la pequeñez del ser humano y el respeto que debería rendírsele. Hacia el mediodía llegaron a El Pepino. Se dirigieron al Centro de Salud donde los atendieron de inmediato y los hicieron pasar al despacho del director Isidoro Sastoque. Carmen -le explicó- que ella era experta en preparar la infusión llamada yagé, y había logrado resultados significativos y duraderos con varios miembros de su tribu los Nukaks. Sobre todo -enfaticó- había curado afecciones pulmonares, y a su vez la infusión tenía un gran poder terapéutico que mejoraba el estado de ánimo o trastornos de salud mental. En mi asentamiento bebíamos la infusión de yagé a diario; vivíamos en tranquilidad, paz y con salud -manifestó. Esta sería una alternativa novedosa, puesto que la industria farmacéutica no ha encontrado una solución definitiva a este respecto, y contribuiríamos a tener en un futuro sociedades más pacíficas, menos violentas, y protectores del medio ambiente -concluyó Carmen.

Sastoque se mostró interesado y la invitó para que preparara una infusión ya que en el Centro había varios pacientes con molestias respiratorias y otros con síntomas de ansiedad. Carmen aceptó y pasaron al laboratorio para preparar el brebaje medicinal. Ella puso agua a calentar, y cuando empezó a hervir le añadió las raíces y las hojas de yagé hasta que desgajaron sus propiedades activas y éstas se cocieran en la poción. Dejó hervir la mezcla durante dos horas, y posteriormente filtró el líquido cuya consistencia era parecida a la miel, le añadió más agua para hacerla más digerible. Después de haberla dejado reposar los cinco pacientes que Sastoque había escogido bebieron la infusión.

Al cabo de media hora, dos de los pacientes notaron que habían dejado de toser y los otros tres se mostraron bastante animados y sonrientes. La sorpresa se pintó en los ojos de Sastoque y enseguida le pidió a su asistente que llamara al ministro de Salud a la capital para compartirle esta reveladora noticia. A los pocos minutos, Sastoque y el ministro conversaron telefónicamente sobre la beneficiosa infusión. Cuando Sastoque colgó el auricular le comunicó a Carmen que el ministro le enviaría el pasaje aéreo a la brevedad a fin de que se reunieran en la capital, y desarrollaran un plan para que esta bebida medicinal fuera accesible a toda la población del país.

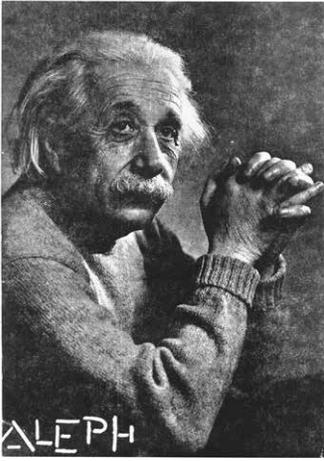
Carmen se mostró de acuerdo.

Ya en el avión, rumbo a la capital, Carmen recapacitaba que la autocuración con yerbas naturales era sinónimo de búsqueda hacia un viaje de la vida sana en todas sus dimensiones.

Valencia (España), diciembre 2022



Nancy Morejón



Notas

Hernando Salazar-Patiño (por Rubén Sierra-Mejía, en “Herejías”, HSP, Ed. Biblioteca de Escritores Caldenses, Imprenta Departamental, Manizales 1983). Hernando Salazar-Patiño ha cultivado siempre la virtud de la irreverencia. No debe extrañarnos entonces que un libro suyo lleve por título, como nombre natural, el de *Herejías*. Los textos que lo conforman, escritos a lo largo de veinte años, poseen el propósito de provocar crisis en nuestras inveteradas maneras culturales, con sus abdicaciones ante las demandas de una sociedad que se siente incómoda con toda manifestación del intelecto que pueda poner al descubierto su miseria moral. La atención se centra, preferentemente, en la literatura, pues en ella se revela con mayor angustia la tendencia claudicante de nuestra inteligencia. Las páginas de Salazar-Patiño son herejías en una sociedad colombiana que no considera otra forma de pensar que la sumisión a cánones conservadores de comportamientos sumisos, pero en medios culturales en los que el intelectual ha ejercido tradicionalmente,

como oficio que le es propio, la tarea de provocar a sus contemporáneos de nuevos valores y nuevos criterios para juzgar su presente y su pasado, no serían otra cosa que observaciones sobre los desvíos que seguiría el intelecto al renunciar a su función crítica y poder gozar así plácidamente, como recompensa a esa renuncia de las dádivas de una sociedad temerosa de que se desfigure la imagen que ha querido darse a sí misma.

Salazar-Patiño ha escogido deliberadamente el periodismo para expresar sus desviaciones de la tendencia general de la cultura colombiana. El lector debe tener presente que los textos recogidos en este volumen proceden casi todos de la actividad periodística del autor. Así se comprenderá entonces sus limitaciones, sus desaciertos a veces, la fugacidad del juicio, el uso preferente de la ambigüedad antes que de la precisión del concepto. Como textos periodísticos conservan la pátina de la premura pero también la capacidad de perpetuar un momento apenas perceptible en la histo-

ria. Sobresalen, no obstante ser escritos de prensa, por sus abiertas intenciones estéticas, enfilándose así en una tradición que ha hecho del periodismo una ocasión para el cultivo de la literatura.

Herejías es un libro que indudablemente provocará críticas. Me atrevo a afirmar que es el deseo de su autor, pues está lejos de sus pretensiones el instituir nuevos dogmas. Nada hay más proveniente del espíritu que no sea susceptible de controversia. ¿Y no son controvertibles acaso algunos conceptos que el autor deja deslizar acerca de la literatura o la generalización, arbitraria a mi modo de ver, de predilecciones personales como si fuesen de su generación? Ha asumido Salazar-Patiño el derecho que tiene el intelectual de equivocarse: sabe que la renuncia a ese derecho ha sido una de las actitudes claudicantes más notorias de nuestra intelectualidad. Ortega y Gasset, uno de los autores preferidos del autor de *Herejías*, escribió al finalizar sus meditaciones sobre *La deshumanización del arte*: “Es posible que cuanto he dicho sea un puro error.”

El viaje literario de Salazar-Patiño (por Eduardo García-Aguilar. La Patria, 04.II.2024). Poco antes de la pandemia el polígrafo y polemista manizaleño Hernando Salazar-Patiño vino a París en el marco de una larga gira por varias ciudades europeas, que lo llevó a Roma, Viena y Madrid, entre otras capitales. Instalado en un apartamento cerca de la famosa plaza de la Bastille, donde estuvo preso el Marqués de Sade, vino para quedarse solo unos días, pero al final extendió su estadía, pues sin duda esta

ciudad lo estaba esperando desde hace tiempos y quería atraparlo con sus redes misteriosas.

La prueba es que cuando fuimos al cementerio Père Lachaise ocurrió algo que parecía surgido de la novela fantástica de Michel Bulgákov *El maestro y Margarita*. Apenas ingresamos, llegamos de frente y por azar a la tumba de su admirada escritora Colette y a su alrededor un grupo de teatro ataviado como en la época representaba aspectos de su vida y obra. Salazar Patiño, quien además tiene talento de actor, interactuaba con los comediantes, asombrados de verlo tan emocionado en medio de las tumbas de las grandes celebridades que pueblan la ciudadela de los poetas muertos donde reposan Molière, Proust, Oscar Wilde, Balzac, Miguel Ángel Asturias, Rufino J. Cuervo, Alain Kardec y Jim Morrison, entre otros.

Seguimos al grupo teatral, que se detuvo después en la tumba de Proust para escenificar aspectos de su vasta obra *En busca del tiempo perdido* y así saltamos como saltimbanquis de una tumba a otra siguiendo a los actores y a su selecto público, como si estuviésemos en un sueño literario o embrujados por el gato misterioso de Bulgákov. He ido decenas de veces al Père Lachaise con amigos, pero solo con Salazar Patiño podía sucederme algo tan fantástico, digno del teatro del absurdo de Eugène Ionesco. E igual me ocurrió con él cuando paseábamos por la famosa calle de Lappe, cerca de la Bastille, sitio malevo famoso a comienzos de siglo XX y escenario de filmes, poblado por decenas de bares como el famoso dancing Club Balajó, además

de otros antros de música caribeña o de rock. Ahí también la simpatía y elocuencia del escritor manizaleño cautivó a los dueños de uno de los bares icónicos de rock, Le Bastide, que desapareció tras la pandemia, manejado por unos viejos ex hippies y donde se escuchaban en discos de vinilo todos los clásicos del género. Ellos querían homenajearlo y cerraron expreso el bar para eso, pero había tanto humo adentro que nuestro autor no pudo resistir e hizo mutis.

La primera vez que vi al autor de *Herejías* (1983) y otros libros fue cuando para promocionar la revista cultural *Siglo XX*, en compañía de otros estudiantes de la Universidad de Caldas pasó por los salones del Instituto Universitario, donde yo cursaba, antes de que me expulsaran, el tercero de bachillerato. Después coincidimos en el legendario recital de Pablo Neruda en el Teatro Fundadores, como lo atestigua la foto icónica de Carlos Sarmiento, y más tarde, a lo largo de las décadas, nos encontramos en ferias del libro, fiestas, conferencias y coloquios, pero nada como esta afortunada visita suya a la ciudad luz, llena de milagros. París sabía que Salazar Patiño ha sido uno de los más fieles lectores y conocedores de la literatura francesa en Colombia. Por sus manos han pasado los grandes autores de este país, antiguos y modernos y además de Baudelaire, Rimbaud, Colette, François Mauriac, André Malraux, Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre y Albert Camus, él conoce otros escritores secretos.

Por eso la ciudad de Santa Genoveva y Baudelaire lo recibió con sorpresas y guiños teatrales en cada esquina para

agradecerle su fiel viaje de más de medio siglo por las letras francesas. Y no solo su viaje por las letras de la tierra de Montaigne y Rabelais, sino su pasión por la literatura de todas las lenguas y épocas y en especial la de su propia tierra, Manizales, a la que ha dedicado libros y minuciosas investigaciones sin fin, a veces muy polémicas. Durante su visita hablamos mientras caminábamos hacia el Père Lachaise o Bastille de sus grandes amigos manizaleños de su generación Héctor Juan Jaramillo y Jaime Echeverri, quien fue su vecino en la adolescencia, y evocamos figuras inolvidables de la cultura de Manizales como Fernando Mejía Mejía, José Vélez Sáenz, Edgardo Salazar Santacoloma, Jorge Santander Arias, entre otros muchos. Éramos dos manizaleños perdidos en estas calles lejanas, pero cercanos a nuestra tierra y su literatura, porque al final uno es de donde nació y estudió la primaria y el bachillerato. En esos segmentos de la vida inicial uno ya es el que será y el “ingenio inagotable” de Salazar Patiño, como dice su amigo Jaime Echeverri, siempre se ha manifestado en la plaza de un viejo pueblo caldense como Salamina, Riosucio o Anserma o en Viena, Roma o París.

Hernando Salazar-Patiño: una memoria que nos habla de la eternidad (por Germán-Eugenio Restrepo; QueHacer.co, 08.II.2024). *Moriré un día del cual tengo ya el recuerdo*: César Vallejo. ¿Dónde estará ahora, *Hernando Salazar Patiño*? ¿Qué presagio habitará su nombre y qué paisaje irrealizado mirará con sus ojos de griego impenitente? ¿Posará su mirada en una relectura de *André*

Maurois, François Mauriac, Albert Camus, Werner Jaeger, Honoré de Balzac, Colette, Jean Paul Sartre o Julio Cortázar? Quizá haga parte de la lluvia, de la neblina enquistada en la montaña o de un camino crepuscular atiborrado de cantos de pájaros o volverá a escribir el poema a un árbol que siempre miró en la madrugada.

Por eso el amigo, el maestro, el grato conversador y el infatigable contertulio, nos habla ahora desde la eternidad in-somne de su nombre. Desde la atalaya de su palabra.

Como *José Asunción Silva, Hernando* amaba escribir y leer en *alta noche* y se jactaba de reírse de sí mismo, como si ello fuera una emblemática disposición estoica, para hacer del humor lo más excelso de su pensamiento humanista.

Amó los libros, tanto como la palabra hablada y escrita y cuando estuvo en *París*, lo que hizo fue regresar a una cultura que tenía pirotgrabada en su alma y su memoria. En reciente publicación, en el Diario *La Patria*, del escritor: *Eduardo García Aguilar*, titulado: *El viaje literario de Salazar Patiño*, bellamente se enuncia el periplo del escritor en la cautivante ciudad de *Paris* y fue como una premonición de ese otro viaje que nuestro amigo y escritor estaba por realizar.

En su obra: *El juicio en parábolas* (Editorial: Universidad de Caldas. Manizales. 1994), realiza con hondura una travesía por la literatura caldense, y deja un legado muy importante para las futuras generaciones que se aproximen con asombro a su versátil y fecunda producción

literaria. Su libro: *Herejías* (Editorial Imprenta Departamental. Manizales. 1983), lo leí con deleite y pasión cuando estudiaba derecho en la Universidad de Caldas, y es un texto llamado a perdurar en el tiempo por su exquisitez literaria y porque es *PER SE* parte del itinerario de un pensamiento que deslumbra, en una cultura colmada de vanas fantasmagorías.

Como profesor de la asignatura: *Historia de las ideas políticas*, disfruté como su discípulo de una cátedra que hizo de la historia una emoción de creatividad, y de la cultura griega, el bastión del desarrollo histórico de la humanidad. De los muchos autores que me compartió y enseñó, *André Gide* con sus obras: *Los monederos falsos* (Editorial Oveja Negra. 1984) y, *Los alimentos terrestres* (Editorial Seix Barral 1982), ocuparon inolvidables tardes de neblina y lluvia tomándonos un café en su departamento o caminando por la carrera veintitrés, hasta llegar a *Sorrento* para continuar con nuestro diálogo intermitente. Hubo noches también, en *Manizales* y en *Bogotá*, en nuestro departamento, donde departimos con mi esposa: *Isabel Cristina* y con mi hija: *Daniela*, y otros amigos, de un delicioso y fastuoso vino conversado, como símbolo ineludible de la celebración de la vida, del amor y de los encuentros fraternos e inevitables.

Ahora, *Hernando* recorre su biblioteca y busca un libro. Su libro. Lo acompañan sus peludas: *Dharma* y *Hera*. También sus gatos: *Wong* y *Rosi*, lo siguen en su incursión nocturna. Saborea un té caliente y humeante, y se sienta a leer en

un cómodo sillón. Mira por la ventana la noche fría e infinita. Y evoca un poema de Pablo Neruda: *Pensando, enredando sombras en la profunda soledad. Tu también estas lejos, ah más lejos que nadie.*

Vi por última vez a *Hernando Salazar* en la *Universidad de Manizales*, cuando presentó mi novela: *Diatriba de un ángel caído* (Editorial Oveja Negra. Bogotá. D.C. 2022). Fue ese el último acto cultural al que asistió y precisamente en la academia que siempre tuvo para él un especial significado.

Nos despedimos esa noche en la puerta de su apartamento. Me fui caminando por las calles empinadas de *Manizales*, en una noche de augurios cabalísticos y entonces entendí que el silencio de la madrugada y el silencio de la muerte, se parecen.

Ahora que el alma de *Hernando* ha partido para el *Oriente Eterno*, aquí en *Bogotá*, en la soledad de mi biblioteca... Releo un libro... *Herejías*...

Y siento la presencia del amigo, del maestro, hablándome desde la eternidad...

El escritor Hernando Salazar-Patiño (por José-Miguel Alzate. Eje21, 01.XI.2018). De esa generación de escritores caldenses que irrumpió en la vida literaria de Manizales con la aparición de la revista *Siglo 20*, fundada en 1963 en la Universidad de Caldas, Hernando Salazar Patiño es el único que permanece activo en el arte que desde

las aulas universitarias tomó como opción de vida: la literatura. Humanista, abogado, escritor y polemista, este manizaleño que despierta entre la gente sentimientos encontrados es dueño de una pluma exquisita, que le permite elaborar una prosa cantarina, exultante a veces, en ocasiones polémica y, sobre todo, conceptual. Sus opiniones frente a la vida intelectual del departamento le granjean, con frecuencia, enemigos gratuitos. Sobre todo porque es un hombre vertical en sus posiciones.

Cinco libros marcan la producción intelectual de Hernando Salazar Patiño: *Historia de Colombia*(1976), *Herejías*(1983), *Manizales bajo el volcán* (1990) *Juicio en parábolas* (1994), y *Nuestros clásicos: Bernardo Arias Trujillo*(1994). A estas obras se le suman los cientos de artículos que sobre literatura ha publicado en diferentes medios, las polémicas cartas que se ha cruzado con figuras relevantes del pensamiento nacional, los documentados ensayos que ha escrito sobre autores nacionales, las columnas que en diferentes épocas ha publicado en *La Patria* y los textos que han sido incluidos en libros sobre Manizales y en la colección *Colombia: ¡qué bella eres!* Es decir, la suya ha sido una pluma en constante ebullición, que produce páginas matizadas por un lenguaje exquisito.

En el prólogo al libro *Herejías*, Jaime Echeverri dice que este escritor caldense posee “una soberbia inteligencia, un humor sardónico y mordaz a flor de labio, un ingenio inagotable y un profundo sentido de la justicia”. Estas palabras definen a Hernando Salazar Patiño.

Y Héctor Juan Jaramillo, otro de sus compañeros de generación, dice de él: “Su activismo cuando se siente estrecho rompe formas y moldes en busca de la originalidad genial o de una sazón que está a punto”. Por su parte, Fernando Londoño Hoyos, en la introducción al libro *Manizales bajo el volcán*, expresa una verdad de a puño: que Salazar Patiño tiene acostumbradas sus costillas a palos y manteamientos. En esto tiene razón. Al escritor lo ensalzan y lo vapulean. Todo por esa personalidad franco-ta que lo caracteriza.

Esas admiraciones y animadversiones que Hernando Salazar Patiño despierta en los círculos intelectuales de Caldas están sustentadas en sus propias creaciones literarias. *Juicio en parábolas*, obra que tiene como subtítulo Examen de un libro fallido, lo escribió para cuestionar el libro *Manual de literatura caldense*, publicado por Fabio Vélez-Correa con tres personas más. Y *Nuestros clásicos: Bernardo Arias Trujillo*, surgió para dar respuesta a lo que dijeron en un libro publicado por la Universidad de Caldas Roberto Vélez-Correa y Albeiro Valencia-Llano. De lo anterior se deduce que es un escritor que no traga entero, y cuestiona con argumentos literarios las obras que no llenan sus expectativas. Cuando habla sobre sus adversarios lo hace “como si estuviera recreando un monólogo joyceano”.

¿Ha sido injusta la crítica literaria con Hernando Salazar Patiño? Pienso que sí. Su obra ha sido mirada con un prisma subjetivo. Quienes se han acercado a ella señalan que no ha escrito el libro que su inquietud mental podría dar. Pero

su protagonismo en la actividad intelectual de Manizales es innegable. Tanto, que muchos de sus críticos advierten que es personaje de tres novelas sobre la ciudad: *Tierra de leones* de Eduardo García Aguilar, *Como barrilete resuelto en flecos* de Roberto Vélez-Correa y *Recordando a Bosé* de Orlando Mejía-Rivera. En los tres libros no sale muy bien librado que digamos. Esas alusiones a su nombre sustentan, de todas formas, que es un escritor importante, alguien a quien debe leerse porque tiene cosas interesantes para decir.

Manizales bajo el volcán es el mejor libro escrito por Hernando Salazar-Patiño. La obra es una expresión de amor filial por la ciudad de sus ancestros. Pero también un alegato literario sobre la ciudad que se fue, esa que tuvo figuras rutilantes en la política y en el arte, la que aprendimos a querer por el carácter de sus gentes y por el aire de grandeza que en una época la identificó. Salazar-Patiño usa sus armas literarias para enseñarnos cómo esa Manizales que con palabra excelsa cantó Fernando Arbeláez en *La Estación del olvido* se convierte en paisaje idílico, donde hasta la caída de ceniza constituye un espectáculo. Así lo dice; “El olor azufrado, el aire plomizo, los árboles empavesados, las avenidas blanquecinas, los carros prematuramente encanecidos, no son una visión común en la ciudad.

Y, ¿qué decir de *Herejías*, el libro donde se recogen sus más polémicas columnas del diario La Patria, publicado en la Biblioteca de Escritores Caldenses? Esta es una obra donde están explícitas las preocupaciones temáticas de Sala-

zar-Patiño, su admiración hacia esos autores que lo han marcado, su búsqueda constante del significado existencial de obras que lo han perturbado interiormente. Dos textos muy bien escritos despiertan el interés del lector: Crítica tecnicada, donde recomienda a los escritores no dejarse “infatuar por los aplausos de los corifeos, que en este medio son siempre más de entusiasmo momentáneo que de reflexiva serenidad”. El otro es la carta firmada con Eduardo López Estrada, dirigida a Jorge Santander-Arias, donde le hacen serias precisiones sobre *Cien años de soledad*.

Juicio en parábolas, el libro donde a manera de carta personal dirigida a Fabio Vélez-Correa hace reflexiones sobre los que en su concepto fueron desaciertos en la estructura del *Manual de literatura caldense* es una interesante disertación sobre el proceso creativo en el departamento. En sus 130 páginas Hernando Salazar-Patiño rescata del olvido nombres que en su momento aportaron para hacer grande a Caldas en el contexto literario nacional. Los juicios que emite son certeros, fruto de su dedicación a seguir las huellas de quienes tomaron la palabra para expresar sus angustias personales y para exaltar las costumbres que nos dan identidad. Este libro aporta opiniones para establecer cómo en el departamento siempre ha estado encendida la llama de la inquietud mental.

El cantor de Caldas (por Ramón Illán Bacca; El Tiempo, 09.VIII.1997). En realidad no es una biografía [“Bernardo Arias-Trujillo, claves de su vida y

su obra”, por Hernando Salazar-Patiño] sino una serie de datos que toca al lector colocarlos en orden y reflexionar sobre este autor tal vez de lo más representativo de lo que Salazar llama grecolatinismo y acá grecoquimbayismo. Abogado, diplomático, periodista, escritor, poeta, precozmente aventajado y prematuramente muerto, Arias Trujillo fue lo que llamaríamos un caso de familia tradicionalmente conservadora, fue un liberal aguerrido. A pesar de ser una audacia menor de cuarenta años de los que llevó López Pumarejo al poder, fue anti-lopista. Si bien se sentía un dandy, con la necesaria traducción de Oscar Wilde, su novela tomó un tema costumbrista. Si bien su novela tiene ribetes de experimentalismo, en Caldas lo han convertido en un clásico, sospechoso de escribir una novela maldita, los caminos de Sodoma (la portada representa una mujer joven) se sintió perseguido y estigmatizado.

Murió a los treinta y cuatro años, la portada del libro presenta el rostro de un hombre como de cincuenta. El personaje insuficientemente conocido entre nosotros, no ha logrado despertar mayor interés. el llamado Grupo de Barranquilla en los años cincuenta veía en el grecoquimbayismo una retórica y un trascendentalismo que rehuía. Mientras en Caldas la intelectualidad bohemia leía a Baudelaire y la intelectualidad institucional devoraba a León Bloy y a Jacques Maritain, aquí se leía a Faulkner, Saroyan y Hemingway.

Esto se logra ver en el otro libro de Salazar *Juicio en parábolas* que no es un estudio sistemático sobre la literatura caldense sino una refutación a un manual

hecho por un comité de profesores sobre esa asignatura. Como el mismo lo dice. Se bate con otros aceros bien distintos a los del colegaje arrullador y tolerante. De allí este libro desordenado con un nicheniano caos creador. Su argumentación en contra del otro libro (que no se nos dice como se llama) es por su falta de jerarquización, extenso repertorio y heterogénea mixtura.

En las omisiones que Salazar Patiño les anota, este cita algunos nombres conocidos entre nosotros y una extensa lista de escritores de los que nunca habíamos sabido de su existencia: hay autores de un solo libro, de uno que no se publicó de silencios creadores y de silencios desertores; amantes de su terruño natal, viajeros incansables, mucho suicida, y mucho rector. Está el negro Pacho cuyo poemario *La quemadura del carbón* fue traducida al francés y quién afirmaba: La poesía nació en mí como nace la luz en el fósforo.

Cierra la larga lista Leonardo Quijano, El caballero del aguardiente, quien al vivir y morir enloquecido por las calles de Manizales, ha sido según la expresión del propio autor, el personaje más tópico y recurrido por la ficción literaria de los escritores caldenses.

Para orientarnos en una mejor comprensión de lo que ha sido la literatura caldense está el folleto del mismo Hernando Salazar: *Diez escritores, dos generaciones*. En ella se nos presenta El Milenio expresión de las letras caldenses en los cincuenta y que reunió a un curioso grupo del más acendrado medievalismo intelectual.

Enemigos de la filosofía contemporánea, anticomunistas, antidemócratas, adoradores de Papini y con desconfianza a todo lo nuevo por principio y por pretexto, tenían una sensibilidad refinada que los unía a un decadentismo trasnochado.

¿Por qué se daba este tipo de cosas en Caldas? Salazar no nos lo explica pero hay que esperar los otros estudios que nos anuncia y que posiblemente se cifrarán más en el contexto que en el texto.

No hay que olvidar que a diferencia de esa Barranquilla de los cincuenta que estaba en una prosperidad a debe (léanse los estudios de Jorge Villalón y Gustavo Bell) y en lo que se daba una intelectualidad de libro ocasional, en el Viejo Caldas se daba por una estructura de propiedad de la tierra, una ancha y tal vez, la única clase media de origen predominante rural que ha tenido el país. Tradicionalista y clerical, sin embargo, o por lo mismo, tenía el respeto por la cultura y la academia apoyaba, sin entenderlas del todo, esas expresiones. Por eso la universidad fue protegida y sus mas representativos intelectuales ocuparon su rectoría. Esto explica que en estos libros Salazar nos ahogue con la cantidad de nombres, la mayoría glorias locales, pero que indican que la expresión cultural caldense es materia de muchos libros.

Héctor-Juan Jaramillo, 1944-2007 (por Hernando Salazar-Patiño; Ref.: *Papel Salmón*; “La Patria”, Manizales 10.XI.07). Intensa y extensa fue la

cultura de Héctor-Juan Jaramillo, la que utilizó para recomponer caminos con la realidad de lo mágico y levantar la más sólida terraza de la reflexión de acuerdo a lúcidos planos intuitivos. Cualquier género le sirvió al efecto.

La novela o la poesía, aún al alimón, el teatro para leer o imaginar, la ficción de la ciencia o el monólogo, la “conjetura histórica” o la escritura automática, la ruptura de los géneros o, lo más comprobable, su fusión. Pero fue el ensayo, experimental, desestructurador, recurrente y recursivo, de libre, inesperada, veloz asociación, su arma filosa, nueva en su forma, magistral en su manejo, fina en su corte. El ensayo tomó un cuerpo propio, original, colmado de líneas entrecruzadas, de capas “geológicas” y de transparencias, con encandilamientos en los meandros y en las zonas cavernosas y rica utilería de revestimientos y hasta disfraces.

Manizaleño, bachiller de los jesuitas, lo que propició incubar sus primeras “heterodoxias culturales”; inició estudios jurídicos que sustituyó a poco por los de Filosofía y letras. Entre 1964 y 1967, Héctor-Juan Jaramillo hizo parte del grupo de la “Columna de la Juventud” y de la redacción de la revista “Siglo 20”. Catedrático en universidades bogotanas, colaboró en algunos lapsos con columnas en *El Tiempo*, *La República* y *La Patria*, algunas firmadas bajo el seudónimo de Julián Bermejo. En los últimos años, la lenta construcción, que no la sola elaboración, de sus obras, absorbió su tiempo interior y exterior. En 1988 aparecieron, editadas, las primeras. Ser Latinoamericano, “reflexiones abiertas

sobre problemas claves de nuestra formación cultural y nuestro ser histórico”, y *El Festín de un Instante*, bellísimo título para “un libro barroco, abigarrado y lleno de motivos cuya tensión lo recorre y hace saltar los límites del ensayo”.

La proximidad por parentesco y condescendencia con la bonhomía erudita de Rodrigo Jiménez-Mejía, ofreció insospechados accesos a la buceadora adolescencia de Héctor Juan Jaramillo. De ello dio testimonio reciente, junto con sus hermanos y otros sobrinos, en el libro *El goce de la sabiduría* (2003), en homenaje al ilustre intelectual salaminense. Desde aquella época inicial, con una gravedad precoz, la obsesión por el humanismo en su sentido totalizador, antropocéntrico, griego y goethiano, renacentista y moderno, indujo a nuestro escritor a recorrer, sin anamorfismos, la cultura del hombre y lo humano de la cultura como un inmenso tríptico. Del grupo de *Siglo 20*, y quizás, de su generación, en el país, la capacidad de ahondar de este ensayista, poco común, en un tiempo y un ambiente de tratamientos epidérmicos, individualiza su posición mental. Una mentalidad agudamente filosófica y, *a fortiori*, poética. De surgir entre nosotros un sistema filosófico, nadie estuvo mejor dotado y con más vocación para fundarlo que Jaramillo. (...) En estas montañas se ha dado siempre, reducida pero permanente, la que queremos llamar «civilización goethiana». (...)

A ella perteneció, por voluntaria y primordial opción, Héctor Juan Jaramillo. El estudio y repaso de la vida y la obra del poeta alemán, en sus “años de aprendi-

zaje”, le dieron -junto con varias identidades- esa disponibilidad a abrirse a todas las ciencias y las artes, a mirar desde todos los ángulos, a tratar de alcanzar el fondo, a ir tras el “secreto”.

Se ha planteado la posibilidad de toda una metafísica desde Latinoamérica. Pero el proyecto de Jaramillo consiste en una ontología de lo latinoamericano. “Nosotros no cabemos en nosotros mismos pues llevamos el mundo adentro” afirma. De ahí que una constitución política continental, “la estética de nuestro propio sentir», y aun la concepción del tiempo, cuya circularidad ha sido familiar para nuestra literatura, harían parte de esa autoconciencia que puede estatuirse a partir del “sincretismo mestizo”. El corpus temático del escritor, comprendió la política en su historicidad y trascendencia, no en su anécdota ni en su diaria transitoriedad. Una cierta debilidad muy a lo Carlyle o a lo Emerson, por las individualidades, por los héroes o las personalidades fuertes, en fin, por el papel del individuo en la historia, le tentó hacia paralelos novísimos. Al filiar el origen de otra de sus preocupaciones, herencia muy española y más precisamente, orteguiana, el tema de las generaciones, Jaramillo-Jiménez definió el lineamiento de la concepción general de su pensar.

«Para situarnos basta acudir a una noción que proviene de la literatura, se maneja filosóficamente y es sociohistórica». Esta cita nos ayuda a enfrentarlo. Otra cosa es que se permitió experimen-

tar no con las palabras sino con la escritura y la materia misma de la escritura y por ello reflexionar sobre las palabras y el lenguaje. (...) Ante una asimilación tan personalizada de toda una carga de pensamiento, en la que no falta ninguno fundamental, es casi imposible aislar sus vectores. Sabemos sin embargo que si Goethe marcó su juventud, fue Nietzsche quien imprimió las etapas de su madurez. Sobre el genio alemán dictó unos cursos en la «Casa de Poesía Fernando Mejía-Mejía» y dejó un libro inédito. (...) Héctor-Juan Jaramillo jamás llegó a ser, lo que se dice, un hombre público. Se prescribió la famosa máxima de Leonardo da Vinci. «Si estás solo no perteneces más que a ti mismo». Permaneció con su fe en la palabra, «en su poder de conjugación cuyo laboratorio se da en el fondo de la intimidad». Y más allá de ellas, de la retórica, tras «ese espacio blanco de las voces, espejo de la página», donde su propia autenticidad intelectual y la que buscó señalar en los elementos que han compuesto nuestra evolución cultural, plasman su textura.

La suma de textos cortos que integran muchas páginas de sus obras, nos recuerdan a veces a un Teodoro Adorno, aún en lo que tienen de inconclusos. Creemos que la riqueza cinematográfica de imágenes mentales, para pensar más que para ver, que nos acumula el múltiple, denso y sagaz pensamiento de Héctor-Juan Jaramillo, intenta ofrecernos todo un acto lúdico de la inteligencia en el escenario mismo de la vida.

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R. (✉), Bernardo Trejos-Arcila (✉), Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía (✉), Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, Carmelita Millán de Benavides, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis Eduardo Mora-Osejo (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Moisés Wasserman L., Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora-Osejo (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Omar-Darío Cardona A., Jorge Maldonado (✉), Maria-Leonor Villada S. (✉), Maria-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano (✉), José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Farid Numa-Hernández, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.

Colaboradores

Ana María González-Gómez. (Bióloga, PhD, con aplicaciones de investigadora en Biotecnología, Neuroendocrinología, Ciencias Biomédicas; pensionada, reside en Escocia) Voluntaria en el Museo de Robert Burns situado en Alloway, Escocia. Robert Burns, famoso poeta escocés de finales del siglo XVIII, es conocido mundialmente por la canción “Auld Lang Syne” que se interpreta en momentos solemnes y despedidas. Una de las funciones como voluntaria del museo es promover los oficios domésticos en la época de Burns. Estos incluyen hilandería, tejidos en telares, fabricación de tinta negra a partir de hierro y ácido gálico, así como tinciones de telas con extractos de plantas.

Hernando Salazar-Patiño (1943-2024). Escritor, ensayista, historiador, profesor universitario, columnista de prensa, conferencista. Cofundador de la Revista Siglo XX. Autor de los libros: “Herejías” (1983), “Manizales bajo el volcán” (1990), “Bernardo Arias-Trujillo – Claves de su vida y de su obra” (1994), “Juicio en parábolas – Examen de un libro fallido” (1994). Gran parte de su obra permanece inédita, con merecimientos para ser reunida en libros.

Antonio García-Lozada. Antonio García Lozada es Doctor en Literatura Latinoamericana, de la Universidad de Maryland, College Park. Además de profesor de literatura latinoamericana y del Caribe, ha ocupado cargos administrativos como director del «Centro de Estudios Latinos, del Caribe y América Latina» y Ombudsperson en la Universidad Central del Estado de Connecticut (EU). Ha sido profesor visitante en la Universidad Paul Valery, Metz (Francia) y en la Universidad Interamericana (Puerto Rico). Entre sus publicaciones se encuentran: Carlos Arturo Torres, Principales Escritos (1998); Independencia intelectual colombiana a través de su creación literaria (2011), Paradigmas de Ayer y Hoy (2016), La historia olvidada: Bernardo de Gálvez y la independencia de Estados Unidos (2022). Autor de ensayos y cuentos publicados en Anthropos, Quimera, Hispamérica, Acta Literaria, Revista Estudios de Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia, Mapocho, Aleph, Inti y Revista de Estudios Colombianos entre otras revistas académicas.

Albio Martínez-Simanca. Educador, formado en disciplinas de la física y la matemática, con maestría en Literatura. Investigador, historiador, escritor ensayista. Especialista, con participación internacional, en la vida y la obra de Julio Verne; miembro de la “Sociedad Hispánica Julio Verne”. Miembro de número de la Academia de Historia de Córdoba (Col.). Entre sus libros publicados, están: “Vida y obra

de Antolín Díaz” (2004), “José-Félix Fuenmayor, entre la tradición y la vanguardia” (2011), “Cinturón de Orión – Génesis de la ciencia ficción en Colombia, 1928-1936” (2022).

Farid Numa-Hernández. Arquitecto U. Nacional de Colombia, especialista en Derecho Urbano, en Planificación para el desarrollo y en Filosofía de la ciencia. Curador Urbano de la ciudad de Bucaramanga (1997-2012) y del municipio de Girón (2015-2020). Presidente Sociedad Colombiana de Arquitectos, Regional Santander (1993-1996). Presidente Colegio Nacional de Curadores Urbanos de Colombia (1998-2012) y (2018-2021). Investigador y escritor de ensayos, artículos y novelas, ganador del 1er premio, concurso de novela: 70 años Universidad Industrial de Santander, con la obra: “Un café al amanecer”. Profesor Universitario, conferencista y ponente en diversos congresos y simposios.

Gonzalo Cataño. Sociólogo, investigador, editor y profesor universitario. Con importante obra publicada, en especial con los auspicios de la Universidad Externado de Colombia.

Nancy Morejón. Poeta, ensayista y traductora cubana, con la gracia de dibujos de ocasión. Académica de la Lengua. La Universidad de Salamanca publicó antología de sus poemas: “El huerto magnífico de todos” (2008). Doctora h.c. de la Universidad Cergy-Pontoise de París. Entre los estudios sobre su obra está “Voz y poesía de Nancy Morejón”, por Juanamaría Cordones-Cook (Ed. Afro-Hispanic Review, 1996). Extensa y calificada obra, de amplio reconocimiento. Más información en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: https://www.cervantesvirtual.com/portales/nancy_morejon/bibliografia/

David-Alejandro Ansermot P. “Mi primer juramento fue en la adolescencia y lo que me prometí fue cultivar las artes. De mi madre recibí el arte abstracto y la pintura de línea delgada como un infinito estrecho; de mi padre el arte de la distancia y del silencio; de mi abuela el arte de la cocina y la paciencia; de mi abuelo el estetoscopio, la botica y la biblioteca; de un tío el arte de la locura y del otro el arte de la lectura; de un amigo muy cercano, el teatro. (...) El juramento hipocrático lo tomé en el año 2008, y desde entonces ejerzo la Medicina. Con los años, ese camino me despertó un interés especial por la investigación, por lo que pronto vendrá el título de *magister* en ciencias biomédicas.”

Norberto Vallejo. Periodista y director del programa “El Club de Lectura” de Caracol Radio. Licenciado en Filosofía y Letras; Licenciado en Artes Escénicas.

Querido Maestro Carlos Enrique Ruiz, es un honor para mí tenerlo a Ud como comentarador de esta obra, que expresa lo que es hoy nuestra Universidad Nacional de Colombia.

Es mi mayor orgullo saber que siempre he tenido su ejemplo, respaldo permanente y acompañamiento intelectual en la difícil y feliz tarea de guiar los destinos de nuestra Universidad.

Dolly Montoya, R
Manizales 22-2/24

Manuscrito autógrafa <i>/Hernando Salazar-Patiño/</i>	1
Ciencia y sociedad: derechos y responsabilidades <i>/ICSU Strategic Review, 2005/</i>	2
Análisis del discurso distópico de Soledad Acosta de Samper y el utópico de Julio Verne <i>/Albio Martínez-Simanca/</i>	10
Las ideas del Demiurgo <i>/Farid Numa-Hernández/</i>	26
Lenguajes recónditos – Agudezas de una revista universitaria <i>/Gonzalo Cataño/</i>	43
Niña saliendo de Guinea <i>/Nancy Morejón/</i>	50
Los 25 años de “Jornadas Juveniles” <i>/David-Alejandro Ansermot P./</i>	52
2024: el año del escritor colombiano Arnoldo Palacios – Tres escritores hablan sobre su obra: Jorge Ortiz C., Álvaro Castillo G. y Carmen Millán. <i>/Entrevistas de Norberto Vallejo/</i>	57
La bebida redentora <i>/Antonio García-Lozada/</i>	74
N O T A S	
Hernando Salazar-Patiño (por <i>Rubén Sierra-Mejía</i>)/ El viaje literario de SalazarPatiño (por <i>Eduardo García-Aguilar</i>)/ Hernando Salazar-Patiño: una memoria que nos habla de la eternidad (por <i>Germán-Eugenio Restrepo</i>)/ El escritor Hernando Salazar-Patiño (por <i>José-Miguel Alzate</i>)/ El cantor de Caldas (por <i>Ramón Illán Bacca</i>)	78
Patronato histórico de la Revista	88
Colaboradores	89